

~~Almohar~~ ~~III~~

Tea 1-103-9,63

7
1

La D =
n.º 5

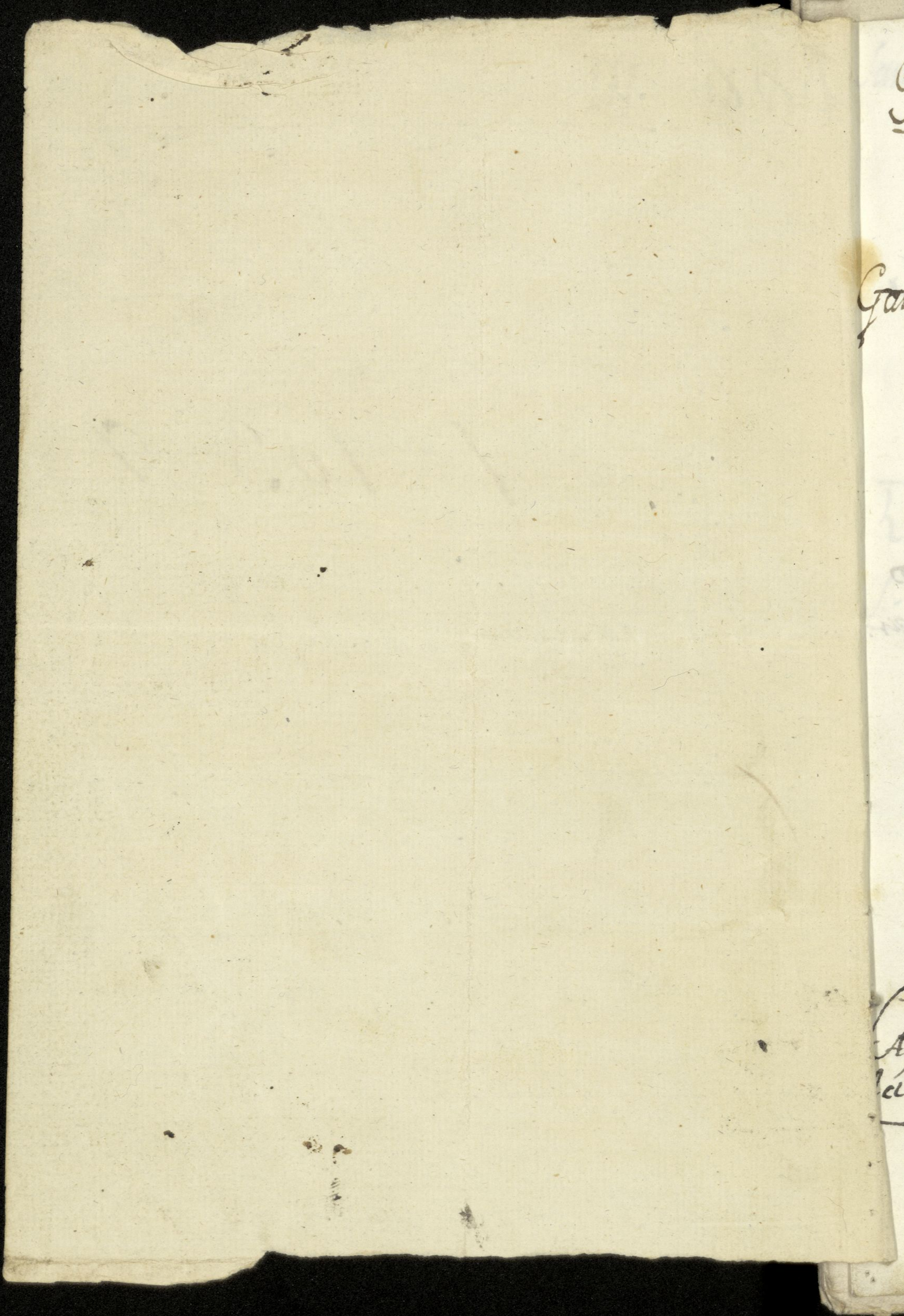
Divino Nazareno

Tea 1-103-9,63

ANSON

3
App. de

Juan Anas



2
Hija del Sansón. Se Emp. p. ^{za x 2a y 3a} ^{2a}

Acto 1º. Con ^{za} G. emp. ^{za} Dña

Galⁿ. De la cara fatigado
me retiro a esta malera,
y en aquesta parte quiero
a la fatiga dar treguas.

Luisada con
el agua p. ^{da}
la Dña

Un olivo está aquí junto
pues el en la ocasion sea
como simbolo de paz

^{Gillemín}
4º. Juan. ^{Gillemín}
G. y G. Comp²
Concadena Dña

lecho en que mi vala duerma.

Pues ensanchére mi espíritu:

quieya el mundo caduquieya,

tan solamente al amago

XX Agre bayade mi valerosa ~~sierra~~.

Transmutacion

el nama
22

Mueran! Pero que reparo

Caja y charin

De este arbol la cimera

G. y G. Dña

no era figura del olivo?
¿Pues como en Saúl se trueca?

Pues de tus glorias, Saúl
hoy fabrique mi diadema. ¡¡¡ave
; Mas, cruel sueño otra vez
à mis sentidos trueca;
y así, goce del reposo;
y el cielo me favorezca.

S.ⁿ Zabulon, Tabin, Antelio Naor y Soldados
con cadenas.

Tab.ⁿ X Tabin: recostado yace,
Sansón sobre aquella yerba.

Tab... Pues, soldados míos, à él,
y si se resiste muera.

Sens... ¡Ah tristes! ¿qué es lo que hacéis?
¿Qué infame traición es esta?

Tabu... No es más que llevarte preso
de disarreo à la presencia:
y en premio de tus harcañas
te contará la cabeza,
como quien no dice nada.

Sans... ; Què sin espada me vea.
 ; Què ès lo que deis thaidones?
 ; Ignorais que le sugetan
 à Sanson los laros viles,
 ni las infames cadenas?
 Ahora lo veréis: infames,
 morid de ère hueso à la violencia.

batalla

Se deshace de las cadenas: batalla: cafar clerin

Sans. X Ya moristeis alebostos:
 ya vtro. orgullo, supeta
 Sanson: ya no habrà à sus triunfos
 quien pueda poner nienda.
 ; Mas, que ès aquesto, Dios mio.
 ; Qué fuerte ardor me atormenta.
 ; Perdon, gran Dios de Israél.
 Desprendase de tu inmensa
 de tu inefable piedad,
 un rayo de tu clemencia
 sobre este triste infeliz,

Sillegma
 B. y Long.
 Anicaya y
 Gavriel
 Ira
 D. 2.
 y Accon
 panami.
 Caja
 y y
 A

que en tal aflicción navega. *(Salta agua)*
; Mas quèreo! Sanson bebe,
sacia pues, tu sed molesta. *(bebe)*
Ya se reestablece el pecho
ya siento una nueva fuerza,
; Hueso dichoso, tu fuiste
doble consuelo à mis penas,
y puerto que recupero
mi valor; siga la empresa
à que me llamais Dios mio,
y no quede de la adversa
enemiga naciòn, vno,
q. e al sombra à mis pies, no sea;
Guardate de mi dios arco;
que pues la fuerza divina
hoj en mi brazo peléa
ni habrá hombre q. me resista
ni muro que me detenga.

Acta Comedici.

J. 80.*

COMEDIA FAMOSA.

EL NAZARENO
SANSÓN.

EL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sansón, Hebréo, Capitan.
 Lisarco, Rey de Siria, Filistéo.
 Zabulón, Filistéo, Gracioso.
 Dálida, prima de Lisarco.
 Infanta Diana, su hermana.
 Ruben, Capitan Filistéo.
 Emanuel, viejo, padre de Sansón.

* * *
 * * *
 * * *
 * * *
 * * *
 * * *
 * * *
 * * *

Alfea, criada de Diana.
 Sirene, criada de Dálida.
 Nacór, Soldado Filistéo.
 Antelio, Filistéo.
 Soldados, y criados.
 Ruben, criado, y Ergasto.

JORNADA PRIMERA.

en cajas, y trompetas, y van saliendo por su
 Nacór, Antelio, Zabulón, Soldados Filis-
 Emanuel viejo, padre de Sansón, preso, y
 las manos; Diana, Infanta de Siria;
 bin, Capitan; Arfea, criada; y Lisarco,
 Rey de los Filisteos, y dicen

dentro.

Vivo no ha de quedar ningun Soldado.
 Ser padre de Sansón, que culpa ha sido?
 El Rey sale furioso, y enojado.
 Quejoso el Rey se muestra, y ofendido.
 El Rey à mil demonios està dado.

Sale el Rey.

A tantos un Hebreo mal nacido!
 Señor:- Rey. Calla, cobarde, ò vive el Cielo,
 e de tu infame sangre tñia el suelo.
 Reportate, señor, que es indecencia
 tu persona tanto sentimiento.
 Pues, que cordura avrà, ni que paciencia

para sufrir tan grande atrevimiento?
 Qué solo un hombre me haga resistencia!
 qué solo un hombre postre mi ardimiento!
 quando yo estrecho juzgo todo un Polo,
 solo un Hebreo me compita solo!
 No soy Rey de la Syria? no posseo
 quanto alumbra esse trémulo diamante?
 No soy Duque del Pueblo Filistéo,
 y de este Globo Palestino. At ante?
 Pues como un vil, un desvalido Hebreo,
 un Nazareno, un barbaro arrogante,
 un traydor, un Pyrata, un Israelita,
 la Dama, el Reyno, y el honor me quita?
 Mas, traydores, decid, decid, villanos,
 quando vencer de solo un hombre os visteis,
 donde tuvisteis las cobardes manos?
 donde las armas, y el valor tuvisteis?
 Pero direis, que son discursos vanos,
 porque aunq muchos fuisteis, pocos fuisteis,
 que el numero en la lid es lo de menos,

A

pues

pues los menos son mas quando son buenos.

Y así, pues todos no valeis por uno,
por el gran Astarot, à quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor, hasta el menor guerrero.
Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)
al cordel del suplicio, y el azero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidas,
habeis de dàr essas cobardes vidas.

Que quien el nombre afrenta que le esmalta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve, à su respeto falta:
quien falta à su respeto, al mundo sobra:
quien sobra, obrar no puede faccion alta:
no merece vivir, quien nada obra;
y pues que nada obrasteis quando huisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.

Jab. Oye primero. *Antel.* Advierte.

Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
porque aun temo la horca imaginada,
que he muerto yà otra vez desta manera,
y la tengo por burla muy pesada.

Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.

Hab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sansón, que està presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente:
que por haberle preso en el camino,
viò la tragedia, que corrido lloro.

Infant. Escuchale, señor, por peregrino,
ò por padre de un hombre à quien adoro.

Rey. Desfatadle: di aora, Palestino,
dí la verdad. *Eman.* A tu Real decòro
la mentira menor, blasfemia fuera;
ello passò, señor, desta manera.
Saliò Jabìn con justa vanagloria
en busca de Sansón (ay hijo amado!) *ap.*
aquel joven, señor, cuya memoria
tantos laureles à su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contrar la historia,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienso que no sè lo que me digo.

Rey. No profigues, Hebreo? *Eman.* Yà profigo.
Con mil Soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabìn, como Caudillo de tus gentes,
el Eufrates passò, llegò al Oriente,
en cuyo valle de sonoras fuentes,
murado de peñascos, y de montes,
Sansón, sin mas azero que una aljava,

sobre la yerva reclinado estava:

Jabìn entonces, escogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
(que es muy callado quando pisa el mie)
llegaron de tropèl, y con violenta
furia, quizà por verle estarse quedo,
cargandole de fogas, y prisiones,
le embargaron la fuerza, y las accion
Rendido el joven, exclamò vizarro
Jabìn al Cielo, por tan gran suceso;
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con èl preso:
mas èl, de su valor, ò su desgarrò
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estirò à gemidos
los miembros aherrojados, y oprimido
Libre Sansón, un brinco diò ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de un bruto el mas groffer
arrancò la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al orro brazo rebolviendo,
escollo vivo pareciò embistiendo.

Perdoname, señor, si apafionado
te hablare en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se vò à prolijo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta tomar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer encuentro
plantado se quedò de tal manera,
que arrancàra la tierra de su centro,
si èl mismo con los pies no la tuviera:
sintió la tierra el golpe, y desde adèn
cruxiò temblando, cuya voz severa,
al embestir Sansón con tal ventaja,
de pisano sirviò, sirviò de caja.
Arrojòse à los tuyos tan ossado,
que los Soldados, su valor temiendo,
unos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien à bien se iban murier
porque viendo su brazo levantado,
y en èl su muerte anticipada viendo,
se conformaban con perder la vida,
por ahorrarse el dolor de la otra her

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Quedò el contorno en sangre tan teñido,
 que corriendo las olas por el prado,
 y naufragando en el humor vertido,
 el que no murió herido, murió ahogado;
 pues como fuele arroyo enfurecido
 arrebató el tronco, y el ganado,
 así aquel mar, que purpura esguazaba,
 los muertos, y los vivos se llevaba.
 Finalmente, señor, de mil que fueron,
 solos estos que ves, vivos quedaron,
 porque morir de valde no quisieron,
 ó porque en mi prisión se embarazaron;
 y cierto, que discretos anduvieron,
 pues así del suceso te avisaron,
 porque á quererlo hacer de otra manera,
 no quedàra ninguno que viniera.
 Perdona, pues, su justa cobardía,
 y con Sanson procura contentarte,
 si quieres conservar tu Monarquía,
 y Emperador del Orbe coronarte;
 porque si altivo tu rigor porfia,
 y mil en cada encuentro ha de matarte,
 á seis meses de encuentros, en tu Estado
 no tendràs que pagar ningun Soldado.
 Porque es su brio un monte incontrastable,
 su valor, un escollo inaccesible,
 su colera, un peñasco inexorable,
 su fuerza, un espectáculo terrible,
 su espíritu, un aliento infatigable,
 su corazón, un pòrfido invencible,
 y un Dios su brazo para tu castigo:
 mira aora si es bueno para amigo.

Infant. Como podrá dexar, quien esto escucha,
 de amar, aunque lo riña la esperanza,
 á un hombre (ay Dios!) á un hombre,
 que en la lucha
 tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, y mi congoja es mucha,
 mas tambien será mucha mi venganza.

Infant. Como á Sanson en su retrato veo,
 los ojos se me van tràs el Hebreo.
 Ay Sanson, quien pensàra, quien dixera,
 que para aborrecerte no bastàra,
 ó quien con otra á mi pesar te viera,
 ó que ausente de mí te imaginàra.
 Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
 que en nada mi pasión ciega repara,
 aunque me ponga mi decoro miedo:
 pero qué puedo hacer, si mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
 se conoce muy bien, que el ser le diste,
 y que pintaste al vivo su retrato,
 pues que tanta soberbia le infundiste:
 y si aquí, loco Hebreo, no te mato,
 es, porque vayas en su busca (ay triste!)
 y le digas, que intento su castigo.

Eman. Pues qué piensas hacer?

Rey. Oye, enemigo:
 Embargarle su hacienda lo primero;
 por traydor lo segundo publicarle;
 sembrar de sal su casa lo tercero;
 y lo quarto, su estatua derribarle:
 y lo que monta mas, lo mas severo,
 de Dàlida su esposa despojarle,
 y casarme con ella, aunque le pese,
 pues yo la amè primero, que èl la vieffe.

Nina
Ora

Fuera, de que su ley manda, que sea
 la muger de la ley que un hombre tiene;
 luego èl Hebreo, y ella Filistèa,
 à ser injusto el casamiento viene;
 y añadele tambien, que porque vea
 con sus ojos su agravio mas solemne,
 y muera de zeloso, y de cautivo,
 le he de traer à mi presencia vivo.
 Donde de su deshonor los desvelos
 le atormenten à toda diligencia,
 porque para los zelos no ay consuelos,
 y mas averiguados en presencia;
 que si el demonio à Job le diera zelos,
 quizá tuviera Job menos paciencia,
 pues fuera la paciencia sospechosa,
 mirando en otros brazos à su esposa.

Jabin, yo te perdono lo pasado,
 y à los demás tambien, con que al momento
 con nueva gente, y con mayor cuidado
 partais en busca deste lobo hambriento.

Jabin. Tú veràs como enmiendo lo pasado.

Nacor. Lo mismo digo yo.

Antel. Lo propio intento.

Zabul. Para qué es menester gastar razones,
 si basto yo para dos mil Sansones?
 Qué haga, ó qué Sanson: que vive el Cielo,
 que si le encuentro en monte, selva, ó prado,
 choza, taberna, bodegon, tinelo,
 dormido, por dormir, desnudo, armado,
 à puntería, de antubion, al buelo,
 por detrás, por delante, por un lado,
 en llegando à verle, sin temerle,

Leon 22

me tengo de ir del mundo por no verle.

Jab. Haz cuenta, gran señor, que yà està preso.

Nacor. No le valdrà segunda vez su brio.

Antel. Yo te prometo castigar su excesso.

Zab. Y yo echarme e al hombro como un lio.

Eman. Como me rio yo de todo effo, conociendo à Sansòn (ay hijo mio!)

Jabin. En la ocasion sabràn quien es mi espada.

Eman. Como lo supo en la ocasion passada.

Rey. Pues què aguardais, si conoceis mi ira?

Parte tu à castigar esse atrevido:

tu, sin tratar engaño, ni mentira, cuentale todo lo que me has oído;

y tu, hermana, à tu quarto te retira, mientras de zelos, y de amor perdido, con Dàlida me voy, mi prima hermosa, à decir, que la quiero hacer mi esposa.

Jabin. Callar es la respuesta mas discreta.

Eman. Hacer prometo al puntò la jornada.

Infant. A tu gusto, señor, estoy sujeta:

dile à Sansòn; mas no le digas nada.

Rey. Pues gima el parche, fuene la trompeta.

Infant. Dile, no mas, que soy su aficionada.

Jabin. La fama de Lisarco el bronce escriba.

Rey. Guerra contra Sansòn Jabin. Lisarco viva.

Tocan, y entranse todos, y suenan chirimias:

aparecese Sansòn dormido sobre una peña,

y habla entre sueños

X

Sansòn. Espera, Lisarco aleve; tente, enemigo feròz,

aguarda, tyrano Rey;

oye, injusto Emperador:

si te ofende mi fortuna,

si te cansa mi valor,

si te molesta mi orgullo,

si te irrita mi ambicion,

matame à mi, mas no turbes,

no toques, no empañes, no,

el puro, el terso cristàl

de mi esposa, y de mi honor;

porque vive el Cielo Santo,

que si al rayo de su sol,

yà caliginoso eclipse,

yà bastarda exalacion,

yà facinerosa nube,

y yà adultero vapòr,

quieres eclipfar la luz,

y ajar quieres el candòr,

Despierta.

te mate, y tu sangre beba, aunque en tu defensa oy hagan liga entrambos Mundos con supersticiosa union, porque si es Dios de mi parte; mas que segundo rumor segunda vez me repite nuevo sueño con su voz.

Buelven à tocar, y echase à dormir, y aparecese un Angel.

Angel. No temas, Joven valiente, que Dios, que nombre te diò de Capitan de su Pueblo, bolverà por tu opinion.

Tu padre està libre yà, y aunque tu esposa al rigor vive expuesta de Lisarco, que intenta tu deshonor:

Tu, que semejanza eres del Messias, que ofreciò al mundo el Eterno Padre, para su restauracion,

la podràs librar de todo con la fuerza, que infundiò en tus brazos, y en tus miembros el que de todo es Autor;

y esta fuerza la tendràs siempre en qualquiera ocasion, como dos preceptos guardes.

Sans. Y quales, y quales son?

Angel. No beber cidra jamàs, ni otro profano licor, y no cortarte el cabello, que tu cabeza adornò;

porque en llegando tixera à tus cabellos, Sansòn, perderàs toda la fuerza, perderàs todo el valor.

Esto te vine à decir, por consolar tu passion: à Dios, gloria de Israèl, Capitan valiente, à Dios.

Tocan, vase el Angel, y levantase Sansòn.

Sans. Aguarda, Mancebo illustre, que de candido arrebòl ciñes los coturnos, como el Planeta superior;

no me dexes sin la luz, que tu celestial vision

520 Ora

G. m. de i. y. l.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

me comunicò divina.

Mas què dudo, que no voy buscando su huella hermosa, su pie siguiendo velòz?

Por esta vereda fue, y por ella podrè yo alcanzarle brevemente:

mas què es lo que miro? ay Dios!

Al irse à entrar sale un Leon.

Al encuentro me ha salido un coronado Leon, como estorvandome el passo; confuso, y turbado estoy, porque hasta aora no he visto de su especie otro mayor, ni en fuerza, ni en estatura, ni en talle, ni en presuncion.

Irme quiero por acà; mas no, que serà temor,

y un Leon no ha de alabarfe de que miedo me costò,

quando Exercitos enteros me tiemblan, y quando estoy

de uno, y otro desafio hecho à salir vencedor;

pues què dudo, si esto sè?

Espera, Monarca atròz del monte, que ya te figo, y veràs quien es Sansòn.

Entrafe, y sale Zabulon.

Soy hombre tan infeliz, que me cupo en suerte oy

fer espia de este campo, para hacer informacion

si anda Sansòn por aqui: cosa, que no quiera Dios

que yo tope, porque fuera sin duda mi perdicion,

y aun mi muerte.

Dentro.

Bestia enorme, si por no saber quien soy,

conmigo esgrimes las garras, que el Cielo te acicalò,

presto tu muerte veràs.

Azia aqui una voz se oyò, y un hombre està cuerpo à cuerpo bregando con un Leon,

y es Sansòn; yo soy perdido. *sale Sansòn ensangrentadas las manos.*

Sans. Muriò el bruto, mas por Dios que me huve menester todo, segun era de feròz.

Zabul. No ay que hacer caso de mi, que la tajada mayor serà la oreja. *Sans.* Quièn eres?

Pero yà tu turbacion me dice, que eres espia.

Zabul. Quien lo dixò te mintiò: Valgame el ingenio aqui,

ap.

yà que no puede el valor: Antes venìa à pedirte

albricias. *Sans.* Por què razon? *Zabul.* Porque tu padre està libre.

Sans. Verdad dice, no es traydor: pues si es asì, de què tiemblas?

ap.

Zabul. Lumbre la tramoya diò: No es harta ocasion mirarte

ap.

con un Leon tan feròz abrazado, quando à mi me pone miedo un raton?

Sans. Luego me viste con èl? *Zabul.* Sì, pero con el temor

no distinguì las acciones, aunque à bulto vi la accion;

y asì, en albricias del gusto, que la nueva te causò

de tu padre, has de decirme lo que con èl te passò.

Sans. Pues oye en pocas razones. *Zabul.* Lince serà mi atencion.

San. Crespo el cabello con el molde vano; poblado el pecho con la riza gola,

vaga la crin con una, y otra ola, fuerte el pisar con una, y otra mano.

Con el bufido solo hiriendo el llano, turbando el monte con la vista sola,

y la espalda azotando con la cola, esse Leon me acometiò Africano.

Abriò la boca, contra mi dispuesta; mas asiendole yo, qual firme roca,

con esta un labio, y otro con aquesta, de fuerte domeñè su furia loca,

que juntando la boca con la testa, toda la testa le dexè hecha boca.

Zabul. Valiente faccion, por cierto, y que no la hiciera yo

con el mas triste borrico, que topàra en un Meson.

Pero

Entra el leon

B. Dra
Caja y Clav
Dra

10
A. Aniceta Guillermo
y Camp. Ora

El Nazareno Sansón.

Pero yà tu padre viene,
y yo à mi Pueblo me voy,
à decir à unos amigos
tu osadìa, y tu valor,
porque te vengan à vèr
los que desean. *Sans.* A Dios.
Zabul. Luego serèmos contigo;
lindamente la tragò.

Vase Zabulon, y entra por otra puerta Emanuel.

Eman. A Sansòn buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastòr,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?

Eman. Es Sansòn? *Sans.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy;

còmo vienes? *Eman.* Bueno vengo.

Sans. Y dime, dime, señor,
còmo libertad tuviste?

quièn te ayudò en la prision?

còmo en la Corte te fue?

con què fin, con què ocasion
has venido? què se dice

de mi nombre en Ascalòn?

hablòte de mi la Infanta,

que un tiempo me tuvo amor?

còmo està mi amada esposa?

y el Rey còmo recibió
à Jabin? dimelo todo.

Eman. La Infanta, Sansòn, mostrò
su amor en mil ocasiones;

pero luego que entendìò

Lisarco tu resistència,

que èl llama conjuracion,

despues de otros mil castigos

de afrenta, y de deshonor,

tratò quitarte à tu esposa,

y hacerla suya tratò,

y à mi me diò libertad,

(ay triste!) con condicion,

de que fuesse desta nueva
el tragico Embaxador.

Sans. Segun esso (què desdicha!
parece, que el corazon

en el pecho no me cabe,

y por salir se hace dos)

Segun esso, al Rey le han dicho,

sin duda, que muerto soy,

porque à no pensarlo assi,

no es tan fuera de razon,
que se atreviera à ofenderme;

pues vive el Dios de Jacob

bien me lo dixo mi sueño;

que en el mal siempre acertò:

pues vive Dios otra vez,

que antes que la execucion;

pero què caxas son estas?

Eman. Ay hijo! gran confusion,

este es Jabin, que Lisarco

con mucha gente embiò

à prenderte: Sansòn huye.

Sans. Què es huir, siendo Sansòn?

mejor es, que entre estas ramas

nos escondamos los dos,

hasta verlos todos juntos,

y en llegando la ocasion,

à todos:- pero yà llegan,

calla, y retirate. *Eman.* Dios

te dè victoria. *Sans.* Sì harà,

porque brazo suyo soy,

y tengo de mas à mas

los zelos que el Rey me diò.

Retiranse los dos, tocan caxas, y sal-

los Filistèos.

Zabul. Con estos ojos le vi,

con esta boca le hablè,

deste modo le burlè,

y de estotro me escurri.

Jabin. Pues si no mienten las señas,

entre estas peñas està.

Nacor. El Sol le descubrirà,

si no lo hicieren las peñas.

Antel. Assi su loca altivèz

templarà con su fatiga.

Zabul. Como pajaro en la liga

ha de caer esta vez.

Nacor. Y en fin, no traes comission

de matarle? *Jabin.* No, que el Rey

cuya voluntad es ley,

solo intenta su prision,

y todos han de guardar

esta misma orden tambien,

mientras otra no me dèn.

Nacor. Puedeslo, Jabin, errar.

Jabin. Por què, si yo, quanto à mi

hago lo que me han mandado?

Nacor. Porque en la guerra un Sold

ha de obrar solo por si;

Ba y 2.º y 2

y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera orden es ociosa;
que quando à un Ministro grande
de partes tan excelentes,
como en ti, Jabin, se vè,
le dãn los cargos, tambien
le fian los accidentes;
porque esperar un aviso,
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vassallo leal,
fino Capitan remisso:
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer tu gusto,
obrando lo que es mas justo;
porque se debe advertir,
que si el Rey adivinara
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudàra.
Y si el Rey (que el Cielo guarde)
se enojare, mas decente
es desfabritle valiente,
que obedecerle cobarde.

Antel. Nacòr en lo cierto dà.
Zab. Tal me ha parecido à mi.
Nac. Todos lo diràn asì.
Jab. Pues digo que asì serà:
muera mil veces Sansòn.
Antel. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basilisco muera.
Zab. Y muera aqueste Sayòn,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche;
porque sacando un dagòn,
que tiene como un tonèl,
y poniendose con èl
de Alguacil de comission,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola una voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un millon con una coz.
Jab. Por effo quando le vea,

fabrè prenderle, ò matarle.

Antel. Yà rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.

Nac. Yo he de castigar su excesso,
aunque arriesgue mi persona.

Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas serà despues de preso.

Sans. El callar, y reportarme,
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.

Zab. O, quièn por aquí le hallàra!

Antel. O, quièn por aquí le viera!

Nac. O, quièn aquí le tuviera!

Zab. O, quièn aquí le topara!

Salen Sansòn, y Emanuel.

Sans. Aora entro yo. *Eman.* De ti
no hai que temer mal sucesso.

Sans. Pues no lo dejes por effo,
que yà Sansòn està aquí.

Zab. Valgame un salto de mata!

Jab. Nacòr, Nicio, Zabulòn,
yà teneis aquí à Sansòn.

Zab. Linda caja de patata.

Sans. Conoceisme todos? *Jab.* Sì.

Sans. Huelgome que asì me habreis;
pues bien, si me conoceis,
què es lo que quereis de mi?

Jab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder.

Sans. En effo se echa de vèr,
que no me habeis conocido;
y asì, de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto. *Pegalos.*

Zab. Que me mata.

Antel. Que me ha muerto.

Nac. Gran valor! *Sans.* Jabin, espera.
Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel,

y Zabulòn.

Zab. Golpes à cantaros llueven;
irme por aquí deseo.

Eman. Quièn eres, di, Filistèo?

Zab. Soy el diablo que me lleve;
cosido à pespunte estoy.

Tocan, y salen buyendo, y Sansòn tras ellos.

Dent. Sans. Oy ha de ser vuestro fin.

Zab. Yà no puedo mas. *Sans.* Jabin,
espera, y sabràs quien soy.

Zab. O, què brava batahola!

Handwritten notes:
G. J. No. 12

Handwritten notes:
tocan

Handwritten notes:
de

Hu-

D. y 2.º y 2

Huyen todos , y entranse.

Tab. Soldados , à la Ciudad.

Sans. Yo irè tambien , esperad.

Tab. Por aqui escurro la bola.

Sans. Padre , y señor , sigueme.

pues yà la victoria es nuestra.

Eman. Bien tu espiritu lo muestra.

Sans. Eterno mi nombre harè.

Eman. Bien puedes , pues que triunfaste.

Sans. Dios es solo quien triunfò.

Eman. Bien aya quien te pariò,

y la leche que mamaste.

Vanse , y sale el Rey , de noche , con una

llave , y tres criados.

Rey. A esta llave no hai defensa;
quedaos allà fuera todos,
y aguardad hasta su tiempo
con recato. *Criad.* Tuyos somos. *vanse.*

Rey. A Dàlida he de gozar,
como amante , ò como esposo,
esta noche ; y si el amor
no valiere , valga el robo ;
porque si no hago mi gusto,
para què soy poderoso?

Entro , pues.

Abre , y entra , y dicen dentro.

Dàlid. Sirene , Aurora,
Nemòn , Ergasto , Sertorio.

Ergast. Todos estamos aqui.

Dàlid. Pues venid conmigo todos.

*Salen Ergasto con una luz , Alfea , Si-
rene , criadas ; Dàlida con ropa de levan-
tar , y en almilla , y el Rey
embozado.*

Siren. Confusa estoy! *Alf.* Yo aturdida!

Dàlid. Barbaro , atrevido , loco,
villano , traydor , aleve,
que galàn , ò codicioso
profanas mi honestidad,
habla , ò con tu azero propio
esse infame pecho::- *Rey.* Basta,
y templete en los oprobrios,
porque soy yo::- *Descubrese.*

Dàlid. Lance fuerte!

toda soy de yelo , y plomo; *ap.*

mas animo , valor mio:

no os quiteis de aqui vosotros:

Vuestra Magestad perdone

mis desatentos enojos,

porque no le conoci,

ni fuera razon tampoco;

que como el Rey representà

à Dios en el sèr , y el modo,

y Dios no puede hacer cosa

en daño de su decòro,

quando à vuestra Alteza vi:

dirèlo? Sì , cauteloso,

porque à tal hora camina

siempre à delito el embozo;

le desconoci de suerte,

y le tuve por tan otro,

que con ser Deidad , y Rey,

como à un hombre le respondo;

porque trae quien obra mal

configo tal desabono,

que aun representando à Dios,

un hombre parece solo.

Rey. Yà estàs , Dàlida , entendida;

y si aora no me enojo,

es por gastar todo el tiempo

en decirte que te adoro,

y que por tus ojos muero.

Dàlid. Yà me acuerdo (ay alevoso!) *ap.*

yà me acuerdo , que algun dia,

como galàn , como mozo,

y como Rey , vuestra Alteza,

muerto se fingiò à mis ojos;

que esto de morirse un hombre,

ò decirlo , es tan forzoso

en la gala del amor,

como en la verdad impropio.

Y así , pudo vuestra Alteza,

si no por amor , por òcio,

ò como todos morirse,

ò decirlo como todos.

Desto , señor , yà me acuerdo,

y entonces fuera dichoso

mi amor en ser vuestra esclava:

mas quando agena me nombro,

què puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.

Dàlid. Aora es tiempo , sollozos: *ap.*

siendo agena.? *Rey.* Siendo agena.

Dàlid. En vano yà me reporto: *ap.*

Aora bien , señor , hablemos,

hablemos con desahogo,

que yà se corre mi honor

de sufriros licencioso.

Yo soy quien soy , que esto basta;

Guillermo 1.º y Ana. Doña

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

vos me quereis, no lo ignoro;
 vos valeis mas, yà lo veo;
 vos sois mi Rey, yà lo noto;
 y vos me ofreceis, en fin,
 la Imperial Diadema de oro:
 honor, que yo apeteciera,
 à no aver tantos estorvos;
 porque estando Sansòn vivo,
 anular el matrimonio,
 es violencia, y tyrania
 consentir en el divorcio;
 vengarse mi honor, es mengua;
 quererme ruin, es oprobio;
 dudarme honrada, es injusto;
 y hacerme fuerza, es costoso;
 que las almas no se rinden
 à rigores, ni à sobornos.
 Pues buen remedio, señor,
 perdonad si me apasiono,
 el valor nos ponga en paz,
 templen su afecto los ojos,
 enmudezca el apetito,
 hagase el alhago sordo,
 veaza una vez la virtud;
 no siempre viva quexoso,
 lo mejor no arrastre siempre
 à la modestia el antojo,
 y no se alabe el poder,
 que pudo vanaglorioso
 destexer una victoria,
 por enmarañar un odio:
 que con esto, y con saber,
 que siempre he de ser escollo
 à la defazon del Cierzo,
 y à la colera del Noto,
 templarèis vuestras pasiones;
 porque hacerlo de otro modo,
 por vida vuestra, y por vida
 de la de Sansòn mi esposo,
 todo en aquesto lo dixè;
 pero sin razon me enojo,
 sin ocasion me enfurezco,
 y sin causa me provoco,
 porque es ocioso el dolor,
 y el sentimiento es ocioso,
 quando, por ser vos quien sois,
 vos me guardais de vos proprio.
 Guarde Dios à V. Alteza. Detienela.

Rey. Espera, que yà me corro
 de sufrir tantos melindres,
 mas necios, que misteriosos;
 y asì la fuerza:- Dàlid. Repare,
 y vayase poco à poco
 vuestra Alteza en mi deshonra,
 quando no por mi decoro,
 porque està Sansòn presente,
 aunque le oculto, y le escondo;
 y delante de un marido
 ningun galàn ay tan loco,
 que se atreva à su muger.

Rey. Este es engaño notorio,
 porque Sansòn està ausente.

Dàlid. No està sino aqui. Rey. Pues como,

estando en la guerra, puede
 estàr aqui? Dàlid. Deste modo:
 No has reparado, señor,
 en que si en un escritorio
 se guarda un pedazo de ambar
 aderezado, y precioso,
 se incorpora en la madera
 de tal suerte por los poros,
 que aunque despues con el tiempo
 el que le guardò curioso,
 del escritorio le saque,
 siempre queda el escritorio
 con los resabios del huesped,
 que tuvo tan oloroso,
 que no echa menos el ambar,
 sino para el tacto solo,
 porque aunque faltò el terròn,
 quedò su espiritu en polvo?
 Pues asì Sansòn ha sido;
 entrò en mi pecho amoroso,
 y bebiendole el aliento,
 le transformè en mi de modo,
 que aunque despues le sacaron
 de su centro tus enojos,
 si no el cuerpo, quedò el alma;
 si no la flor, quedò el tronco;
 si no el ambar, quedò el jugo;
 si no la voz, quedò el soplo:

mira si tengo razon
 en decir, que està mi esposo
 presente, pues yo lo estoy,
 y en mi amor se quedò todo.

Rey. Pues solo por defenderle,

B

Y

Don J. Doña Coja
 y Clarin
 Don J. Doña
 Don J. Doña
 y Comp. Doña
 Coja y Clarin

y por vengarme del solo,
he de hacerle aquesta injuria:

ha Rubèn, Nacor, y Astolfo. *Salen.*

X Rub. Señor. Nac. Señor.

Rey. Llevad luego: Dàlid. Ay de mi!

Rey. Sin alboroto,
à Dàlida à mi Palacio.

Dàlid. A què, si à Sansón adoro?

Rey. A so'o ver lo que hace
Sansón, viendote con otro:

Llevadla. Rub. En vano lo escufas.

Antel. Què lastima! Dàlid. Cielos, como
si os preciais de justicieros,
teneis los rayos ociosos?

Rey. Pues Sansón està delante,
pide, pidele socorro. Dàlid. Si harè:
Sansón, dueño mio,
amigo, señor, esposo,
sal del corazon, y venga
aqueste agravio, este robo.

Tocan, y dice dentro Sansón.

X Sans. Huid, villanos, de mi.

Dàlid. Su voz parece que oygo.

Rub. La Ciudad al arma toca.

Rey. Sabed la causa vofotros;
pero ya sale un Soldado:

Sale Zabulòn.

X Zabul. Deshechos tengo los lomos.

Rey. Y del lo sabrè; què es esto?

Zabul. Una region de demonios,
que se ha metido en Sansón,
pues à estocadas el solo
tu Exercito ha retirado,
como si fuera de pollos,
à la Ciudad, y està dentro.

Dàlid. Albricias, Amor piadoso, *ap.*
Mira si estava delante,
pues me respondiò tan pronto.

Rey. Pues no bolverà à salir;
ya el sufrimiento es oprobio:
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. Rub. Ven, Astolfo. *vase.*

Rey. Porque despues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,
y dexa lme à mi con el.

Zabul. Pero guarda tu el mondongo,
porque và ensarrando panzas
como cuentas de avalorio.

Dentro Sansón. Cobarde, aguarda.

Dàlid. Ya llega.

Zabul. A tu sagrado me acojo.

Rey. Tù no te apartes de aqui.

Ergast. Retiremonos nosotros,
no llevemos el varato.

Entranse Ergasto, Aurora, y Sirene; tocan cajas, y entran los Filisteos todos retirandose de Sansón, y sale el

Rey al encuentro.

X Zabul. Eres fiera, ò eres monstruo?

Sans. No sino un hombre.

Rey. Tente.

Sans. Como, si vengo zeloso?

Adonde tienes mi esposa?

Dàlid. Aqui estoy, querido esposo,

Sans. Pues como à darme los brazos
no llegas quando te nombro?

Dàlid. Como me tienen robada.

Rey. Y yo soy el que la robo,
para casarme con ella.

Sans. Estando yo vivo, como?

Zabul. Otra vez buelve à soltarse.

Sans. Todos para mi fois pocos.

Dàlid. Ya estoy libre, dueño mio.

Sans. Pues espera, que ya torno,
porque figa la victoria.

Rey. Cogedle el passo vofotros,

mientras yo junto la gente.

Entrafe el Rey.

Sans. Què importa, si yo la rompo?

Tocan, y retiralos à todos.

Jabin. Ahora veràs, señor,

que no soy culpado en todo.

Dàlid. Què atrevido, y què esforzado,
què diestro, y què valeroso
rompe por todo el tumulto!

Dentro.

Rey. A la torre. Jabin. Al muro.

Nacor. Al fosso. *Dentro.*

Rey. Retiraos ahora, en tanto
que todo el Pueblo convoco.

Sale Sansón.

X Sans. Primero os harè pedazos,
aunque venga el mundo todo.

Dàlid. Mi bien, esposo, señor,
pues quedaste victorioso,
trata solo de que huyamos,

viva eternos años. Todos Viva.

Sale la Infanta.

Inf. Contento estás. Rey. No es razon, si Sansón tan cerca está, y he hallado camino ya de vengarme de Sansón?

Infant. Como sin su muerte sea, vengate del, y de mi. ap.

Rey. Haz cuenta que le vencí.

Inf. De qué modo? Rey. En esta Aldèa,

que en otro tiempo fue mia, vive Sansón retirado,

desde la noche que oífado,

con bàrbara gallardìa,

de la Ciudad arrancò

las puertas, con tal assombro,

que echandofelas al hombro,

configo se las llevò.

Yo, pues, por vengarme del,

y de Dàlida su esposa,

con diligencia mañosa,

y con secreto fiel,

he preso quantos parientes,

amigos, y apasionados,

rebeldes, confederados,

deudos, y correspondientes

Sansón tiene en Palestina,

hasta su padre tambien,

que ayer Jabìn, y Siquèn

prendieron en la marina,

que seràn dos mil, y mas,

y à todos traigo conmigo,

para que aqueste enemigo:-

pero despues lo sabràs.

Inf. Como es un medio extraordinario.

Rey. Llevadle co tigo fuera

el que mejor te estuviere.

Rey. Como, siendo mi contrario?

Inf. Como? llevandole à el,

llevaràs tambien su esposa.

Rey. Es cruèl, aunque es hermosa.

Infant. Es muger, aunque es cruèl.

Rey. Yo bien me holgarè de verla;

mas si agena he de mirarla,

serà con la vista hallarla,

y con el alma perderla.

Infant. Si al alma no le està bien,

porque siente sus enojos,

B 2

esta-

ò nos pongamos en cobro, antes que algun mal suceso nos malògre tanto gozo.

Sans. Bien dices, porque la plebe con militares adornos se pone en arma, y así serà medio provechoso salirnos de la Ciudad,

que en uno de sus contornos mi Padre me està esperando.

Dàlid. Con seguirte te respondo.

Sans. Pues ven tràs mi: mas què miro! perdidos sin duda somos.

Dàlid. Como? Sans. Como estàn las puertas cerradas. Dàlid. Trance penoso!

Sans. Mas espera, no te aflijas, que aplicando yo los hombros, ò trastornarè sus quicios, ò romperè sus cerrojos, aunque fueran de diamante, y de bronce. Dàlid. Extraño assombro!

Echase sobre las puertas, y cae con ellas lleno de polvo. con ellas cayò en el suelo.

Sans. Yà està quitado el estorvo.

Dàlid. Hicistete mal? Sans. Ninguno, aunque me ha cegado el polvo.

Dàlid. Notables cosas emprendes!

Sans. Pues no he de hacer esto solo, que me las he de llevar en los hombros por despojos, porque sepan que sustento lo que por mi cuenta tomo.

Dàlid. Eres Capitan Divino.

Sans. Todo me parece poco, rigiendome Dios los brazos, y mirandome tus ojos.

Empizca

Caja y clarin

fin

10
Dada

Comp. G. D.

11 y 2 Muef.

Dada

caja

voces

2.ª Jornada SEGUNDA.

2.ª Jornada. Tocan clarines, con cobetes, y ruido de fiesta, y dicen dentro una copla, y luego salen el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Astarot reciba las victimas de la ley. Jabin. Y Lisarco, nuestro Rey,

estará bien à los ojos,
pues verán lo que no ven.

Rey. Y será gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto à un sentido,
echar à perder un alma?

Inf. Si el alma ausente, ò presente,
lo mismo ha de padecer,
què se te dà de tener
un alivio que te aliente?

Rey. Hacer la ofensa mayor,
à vista del desengaño,
que ofende mas ver el daño,
que imaginar el dolor.

Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dà,
es menos lo que se ve
siempre, que lo que se piensa.

Rey. Los zelos claros no dan
lugar à ningun partido.

Inf. Los zelos que dà el marido,
no dan zelos al galàn,
que el ser forzosa una cosa,
la libertad enagena.

Rey. Y es menor alguna pena,
por haber de ser forzosa?

Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.

Rey. Pues un hombre por marido,
deja acaso de ser hombre?

Inf. Hombre no, mas galàn sí.

Rey. En fin, què tengo de hacer?

Inf. Llevarla, si puede ser,
y dejarme hacer à mí.

Rey. Pues en essa confianza
conmigo Sansón irá.

Inf. Y mi amor se obligará
à que logres tu esperanza.

Rey. Vaya Sansón à Escalon,
si así à Dàlida consigo. *ap.*

Inf. Vaya Dàlida conmigo,
si he de ver así à Sansón.

Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.

Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan.

Rey. Y si penas no bastàren::- *ap.*

Inf. Si favores no valieren::- *ap.*

Rey. Si afectos no merecieren::- *ap.*

Inf. Si medios no aprovecharen::- *ap.*

Rey. Hable con voz la razon. *ap.*

Inf. Arda el honor sin estruendo. *ap.*

Rey. Muera yo, à Dàlida viendo. *ap.*

Inf. Muera yo, viendo à Sansón. *ap.*

Tocan una trompeta, y sale Zabulón.

Zab. Para los entremetidos
nunca hubo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despojo gratis dato.

Rey. Pero quièn causa esse ruido?

Zab. Yo, que vengo como un gamo
à besarte los coturnos,

que es algo mas que zapatos,
y à decirte, que Sansón

viene con Jabin marchando,
con el seguro de paz,

que de tu parte le han dado.

Rey. Y su esposa, di, no viene?

Zab. Digo, que vienen entrambos;

èl armado como un Marte,
como un Adonis vizarro,

como un Apolo lucido,
como un Jupiter gallardo,

y muy galàn, aunque gordo,
un si es no es, y à su lado

ella haciendo de merced,
las vidas que và dejando

hecha un Angel, y hecha un
Firmamento de acà bajo,

que se soltò de los Cielos
para la dicha de un prado;

con unas manos tan blancas,
que hai hombre que està esperando

quando se han de derretir,
para beberse una mano;

con unos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,

segun se pierden de vista;

con un cabello tan largo,
que aunque en público nadàra,

solamente con soltarlo,
se vistiera de repente

de la tela de sus rayos;

con una boca tan chica,
que en teniendo algun catarro,

le viene grande qualquiera

estor-

p. Ba y 4 Comp. foro Monte Dño

170 11 d. 11

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

estornudo moderado; y en fin, con unos ojuelos, tan obscuramente claros, tan lucidamente oscuros, tan claramente nublados, y sobre todo, dormidos con tal gracia, y con tal garbo, que viendo el amor su sueño, ò cortès, ò enamorado, parece que los està, ò meciendo, ò arrullando, porque descansen sus niñas en la cuna de alabastro: mas de què sirve cansarte, si el hueco metal profano dà muestras, que llegan yà, èl de los tuyos honrado, y ella asistida tambien de las damas de Palacio?

Tocan chirimias, y entra Sansòn, y Dàlida con toda la compañía delante, por un palenque.

Sans. Obediente, gran señor, à tus preceptos sagrados, à besar vengo tus pies.

Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.

Dàlid. Yo, como deuda, y vassalla, ò invictissimo Lisarco, os pido:- Rey. No esteis asì, ò lo estarèmos entrambos.

Sans. Teniendo yo à vuestra Alteza de mi parte, poco hago en pensar que puedo mucho.

Rey. Pues aun no sabes (ha ingrato!) todo lo que me has debido?

Sans. Todo pienso que lo pago.

Rey. Algun dia saldrà à luz.

Sans. Siempre ferè vuestro esclavo: aun dura en su pecho el humo de aquel incendio passado.

Rey. Oye. Dàl. Con vuestra licencia, à ver à su Alteza passo.

Sans. Aqui, Dàlida, fue Troya, pero cenizas quedaron.

Rey. A tus plantas. Inf. Prima, tente, que con quien te estima tanto, la ceremonia es sobrada.

Dàlid. Dame siquiera la mano.

Inf. Toma: aunque soy tu enemiga, luego hablarèmos despacio, que el Rey mi señor espera.

Dàlid. Guardete Dios muchos años: no quita los ojos dèl.

Inf. Què dices? Dàl. Que es un milagro vuestra Alteza de hermosura.

Inf. Si à la dicha me has mirado, no yerras. Dàl. Lo que se quiso, nunca se olvida temprano.

Rey. Ahora sabràs la causa, Sansòn, para que te llamo.

Sans. Para honrarme, quièn lo duda?

Rey. Presto veràs lo contrario: No es menester referirte los rigores, los estragos, los destrozos, los incendios, los delitos, y los daños, que has hecho en mi Reyno todo;

hasta romper mi Palacio, porque tu sabes que es cierto, yo que he querido estorvarlo, el Cielo que lo ha sufrido, y el Reyno que lo ha llorado, tratè vengarme de ti; pero viendo que no basto à prenderte, ni matarte, porque del Cielo ayudado, ni te alcanzan las saetas, ni te hieren los venablos, que contra fuerzas divinas no valen medios humanos, y viendo, que no soy Rey, teniendote por contrario, que es lo mas que decir puedo, siendo Rey en este caso: mi amigo te quiero hacer, mi valido, mi privado, aunque tù no quieras.

Sans. Còmo?

Rey. Con un modo bien estraño, buelve à essa peña los ojos.

Sans. El alma me està temblando.

Descubrese una peña, y en ella algunos Soldados, que tendràn à Emanuel atado.

Eman. Què quieres de un triste viejo? matad, matadme, tyrano, matadme; pero creed,

ay dolor! ay tierno llanto!

que si à saberlo llegàra
un hijo, que Dios me ha dado,
pudiera ser que os hiciera
primero à todos pedazos.

Sans. Este es Emanuel mi Padre;
Padre, y señor, Padre amado,
aquí està Sansón tu hijo.

Eman. Es ilusion, ò es engaño?
èl es: hijo de mis ojos,
y espejo en que me retrato,
fube acà, llegate acà,
llega, y destos inhumanos
libra à quien el sèr te diò,
y haz cuenta, que fue prestado,
y que ahora me lo buelves.

Sans. A morir irè à tu lado;
para aquesto me llamaste?

Rey. Para esto solo te llamo;
mas todo tendrà remedio,
si me atiendes. *Sans.* Y à te aguardo.

Rey. Tù has de hacer por mì una cosa,
ò si no, de effos peñascos
hecho pedazos tu padre,
se ha de ver agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.

Sans. Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer
sacrificios, y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro,
con los aròmas que ufamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sansón, mi vassallo.

Sans. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.

Zab. Aturdido se ha quedado.

Infant. Fuerte aprieto, siendo noble!

Dalid. Siendo padre, trance amargo!

Zab. No sabe què responder.

Rey. Cogile todos los passos.

Sans. Dios es primero que todo;

escuchame atento un rato.

Una traycion, y un pesar

me obligas oy à seguir,

pues mi Padre ha de morir;

ò à tu Dios he de adorar;

si es pena verle matar,

traycion es la adoracion:

Muera, pues, sin remision,

que yo por la causa agena,

puedo tener una pena,

mas no hacer una traycion.

Mi padre, aunque no por si,

me diò el sèr en cierto modo,

y Dios fue mi Padre, y todo,

pues aliento fuyo fui:

uno ha de morir en mì,

siendo hijo, ò siendo infiel;

pues muera, muera Emanuel,

que si son Padres los dos,

no he de ser cruel con Dios,

por ser piadoso con èl.

Fuera desto, aunque el viviera,

si Idòlatra me juzgàra,

de su deshonra enfermàra,

y de mi afrenta muriera.

Pues si de qualquier manera,

por el fuyo, ò mi interès,

ha de morir, mejor es,

que muera en tanto rigor

aora de mi valor,

que de su injuria despues.

Si otro qualquiera pecàra,

que no fuera de Israèl,

como yo: Cabeza, en èl,

solo su error se quedàra:

Pero si yo idolatràra,

siendo Juez, la plebe atenta,

que à qualquier error se alienta,

me imitàra en el error,

porque en pecando el mayor,

todos pecan à su cuenta.

Y si porque à Dios gustò,

Abrahan, sin otro indicio,

diò à su hijo en sacrificio,

aunque no se ejecutò,

muera mi Padre, que yo

su muerte constante elijo,

porque aya otro exemplo fijo,

que à Dios por justo le quadre,

de un hijo que mata à un padre,

como le hai de un padre à un hijo.

Y assi, para assegurar

de Dios toda la opinion,

del Pueblo la Religion,

y de mi Fè el exemplar:

Digo, señor, que à faltar

G. 70 de A. - Oca

quien su muerte executàra,
yo mismo le despeñàra,
llevado de mi valor,
aunque à solas el amor
despues me lo mormuràra.

Eman. Digo, que muy bien hicieras;
miralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
si otra cosa respondieras:

Pues aunque tu me quisieras
librar, yo te lo estorvàra,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendiendo el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios costàra.

Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que se arrepienta

el Rey de mi fin violento:
y asì, animale al intento,

porque fea mi homicida,
y con gloria repetida

de tu dicha, y de mi suerte,
tu me abrevies una muerte,

y yo te añada una vida;
què aguardais, si ya os espero?

Sans. Què valor tan soberano!

Dàlid. Mi Rey:: *Infant.* Señor::

Dàlid. Primo:: *Infant.* Hermano::

Rey. ¿que le maten no quiero.

Eman. Por què, si con gusto muero?

Rey. Porque si yo pretendi

daros un disgusto asì,

y por gusto lo tomais,

hacer lo que deseais,

fuera vengarme de mi. *Quitale.*

quitadle allà, que otro intento

templarà su loca furia.

Sans. Como sea sin injuria

del Cielo, à todo consiento.

Rey. En esse valle, que el viento

baña en esmeralda, està

todo el Tribu de Judà

preso con fuertes cerrojos,

y ha del morir à tus ojos,

porque por tema me và;

si no hacès algo por mi,

oye tu triste passion.

Dentro todos. Dànos libertad, Sansòn,
pues padecemos por ti.

Rey. Mas son de dos mil, y aqui
han de quedar en rehenes,
si conmigo no te vienes.

Sans. Y he de adorar Dios ageno?

Rey. Solo à venir te condeno.

Sans. Pues aqui, señor, me tienes;

que si en aqueste contrato

dàr por mi tanto interès,

aunque me mates despues,

vendrè à salir muy varato:

Fuera de que soy retrato

del Mesias que se espera,

para que por todos muera,

y por imitarle, quiero,

yà que por todos no muero,

morir por ellos siquiera.

Tu esclavo soy, y tu amigo.

Dàlid. Por la parte que me toca
pongo en tus plantas la boca.

Rey. Pues venid todos conmigo.

Sans. Tu gusto, y tus passos figo.

Infant. En las honras que le haces,
à quien eres satisfaces.

Rey. Con esto aquieto mi tierra.

Zabul. Gracias à Dios que no ay guerra.

Jabin. Oy quedan hechas las paces,

Rey. Todo el Tribu, aunque es excesso,
le doy libre. *Sans.* Grande accion!

Rey. Solo tu padre, Sansòn,

quiero que se quede preso,

para tenerte con esso

seguro. *Sans.* Eflo es ofenderme,

y de vos he de valerme.

Infant. Dartele libre prometo;

como me guardes secreto,

y vengas despues à verme.

Rey. Eflo es justicia, y razon.

Sans. No quisiera disgustarte;

pues como rengo de hablarte?

Infant. Por oden de Zabulòn

te avisarè. *Zabul.* Pues chitòn,

que yo à la vista estarè,

y con Alfea hablarè;

vèn, Alfea. *Vase Alfea, y Zabulòn.*

Infant. Ay loco amor! *Rey.* Què dices?

Sans. Digo, señor,

que

2a
2. 77

Caja y Clo
rin

no
Oca

que todo tu gusto harè.

Infant. Todo el amor lo atropella.

Sans. Al valor nada le espanta.

Dal. Que hallada que està la Infanta, *ap.*
con mi esposo, y èl con ella!

Rey. Mas me apasiono con vella.

Sans. Què dices, amada esposa?

Dalid. Que es la Infanta muy hermosa.

Rey. Venid. *Sans.* Tu vasallo soy.

Infant. Perdida de zelos voy. *ap.*

Dalid. De la Infanta voy zelosa.

Entran mirandose unos à otros, y salen

Zabulon, y Alfea.

Zabul. Aquesta es orden de arriba.

Alfea. Hablame, hermano, en romance.

Zabul. Chitòn, callar, y aguardar.

Alfea. Pues à què quieres que aguarde?

Zabul. A que està sola la Infanta,

y la digas de mi parte,

que la espero. *Alfea.* Para què?

acaba de declararte.

Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos estamos.

Zabul. Pues digo, que como sabes,

la Infanta quiso à Sansòn.

Alfea. Yà sè todos effos lances,

y que la Infanta, temiendo,

que su hermano la matasse,

no pudo àtreverse à nada,

y èl se casò; vè adelante.

Zabul. Pues aora que Sansòn

trata con Lisarco paces,

las quiere hacer ella, y todo,

y que yo con èl lo trate,

como confidente suyo.

Alfea. Dì alcahuete, que es mas facil.

Zabul. No lo dexo de verguenza,

sino porque esse language

yà no se usa en el mundo,

que la malicia es tan grande,

que trueca el nombre à los vicios;

por hacerlos mas tratables;

y assi veràs, que llamamos

à la detraction, donayre;

à la lisonja, cortejo;

à la satyra, vejamen;

al juego, conversacion;

à la borrachèz, achaque;

à los delitos, desgracias;

à los vicios, mocedades;

à las mohatras, socorros;

al unto de manos, guantes;

à los descompuestos, bravos;

à los defabridos, graves;

à los trampistas, agudos;

à los chalanes, tratantes;

à los bobos, encogidos;

à los ociosos, galanes;

à los Barberos, Maestros;

y à los alcahuetes, Sastres,

que hombres, y mugeres cosen;

y los zurcen à dos haces,

hasta que el tiempo los rompa,

ò el uso nuevo los gaste.

Alfea. O què hablador has venido!

Zabul. De unos dias à esta parte

me voy como una canilla

de palabras, y donayres.

Alfea. Està bien; mas dime, còmo;

si à Sansòn por arrogante,

por bravo, por matador,

por cruel, por formidable;

siempre aborreciste, aora

tan tierno, blando, y suave

le sirves, y lisonjeas?

Zabul. Hermana, los que mas valen;

y los que lo pueden todo

por Privados, y por Grandes,

aunque nos maten à palos,

y aunque nos beban la sangre,

se han de mormurar en casa,

y han de adorarse en la calle;

porque en haciendo otra cosa,

no vive seguro nadie.

Sansòn es hombre, que puede

solamente con mirarme,

hacerme polvos; assi,

aunque sus cosas me cansen,

he de hacer lo que la zorra;

pero yà la Infanta sale:

ò què discurso te pierdes!

Sale la Infanta.

Infant. Yo lo perdono de valde.

Alfea. Dile à Sansòn, que ya es hora.

Zabul. Con èl bolverè al instante.

Inf. No vuelvas tù. *Zab.* Assi lo harè.

Inf.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Inf. Tu. Alf. Ya espero, que me mandes.

Inf. Vete en viniendo Sansón.

Alf. Tu gusto es ley inviolable. *vase.*

Inf. Duro combate me espera,
siendo noble, y siendo amante,
mas yo cumplirè con todo,
ò morirè en el combate.

Sale Sansón, y Alfea.

W Alfea. Allí mi señora està.

Sans. Pues no serà bien que aguarde.

Alf. Buelvome con Zabulón,
echa, si quieres, la llave. *vase.*

Sans. Quando importàre lo harè,
como su Alteza lo mande:
Que el Rey me llamaba, dixè, *ap.*
para un negocio muy grave
à Dàlida, porque està
tan zelosa, que me hace
andar con este recato.

Inf. El es apretado lance!

Sans. Ya, señora, estoy aqui.

Inf. Pues porque el tiempo no falte;
para lo que mas importa,
que es librar à vuestro padre,
mi amor espera: Emanuel.

XX *Sale Eman.* A la voz de tus piedades
salgo, señora, obediente.

Inf. Este, Sansón, es tu padre,
la llave de su prision,
de quien mi hermano es Alcayde;
tomè, no sin riesgo mucho,
y de aquella obscura carcel,
haciendo, que el vino en sueño
à las guardas sepultasse,
le saquè yo misma aora,
porque he menester hablarte
à solas; haz que se vaya
donde ninguno le halle,
antes que algun accidente
su libertad embarace.

Eman. La Infanta dice muy bien.

Inf. O voluntad lo que haces!

Sans. Pues què aguardas?

Eman. Ya me voy.

Sans. Dios te guarde.

Eman. Y èl os guarde. *vase.*

Inf. Quièn duda, que pensaràs,
que aquestos favores nacen,

à de livianos autojos,
à de apetitos vulgares?

Pues no es así, por mi vida,
y por la tuya, esto baste,
para que sin susto alguno
atiendas à mis piedades.

De mi hermano lo severo,
de mi opinion lo cobarde,
de mi estrella lo inclemente,
y de tu amor lo inconstante,
te obligaron à casar;
y aunque procure olvidarte,
en vez de hacerlo, quedè
mas loca con el desayre;
que como suele la lumbre
puesta àzia el Sol apagarse,
y puesta al frio encenderse:
así el amor que en mí arde,
lució con tus sinrazones,
y creció con tus frialdades.

Esto es decir, que te quiero,
mas no que mi honor ultrages,
pensando, que puedo hacer
cosa indigna de mi sangre;
porque claro està, que quien
por otras dificultades
no te consintió marido,
no te ha de admitir amante;
y quando aquesta razon
no bastàra à refrenarme,
con verte en brazos ajenos,
me hiciera pedazos antes,
que à tal baxeza rendirme:
porque es la muger infame,
que goza la dicha à medias,
y va con otra à la parte.

Esto supuesto, la causa
que tuve para llamarte,
es para darte à entender,
que si acaso lo ignorares,
que ay vizarrías sin paga,
que ay beneficios sin arte,
que ay finezas sin retorno,
y sin interès verdades;
porque ya que no seas mio,
ni puedas serlo, me pagues
con el deseo siquiera
tantos padecidos males.

C

Que

D. a P. no

Que quien no puede hacer todo
lo que quiere de su parte,
con hacer esso que puede,
parece que satisface:
Dios te guarde.

Sale Dàlida à la puerta.

Sans. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues què mas quieres?

Sans. Solo quererte. *Dàlid.* Denantes
me dixo Sansón, que el Rey
avia embiado à llamarle,
mas dixolo tan turbado,
que le desmintiò el semblante,
y à seguirle me obligò,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta;
y assi, para assegurarame:
mas què es lo que miro, Cielos!
ha traydor! ha falso amante!

Sans. Estoy tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forzoso
cumplir con ella ga'ante;
y assi, Dàlida perdone
esta ofensa, que la hace,
no el alma, sino la voz.

Dàl. El habla, quiero escucharle. *ap.*

Sans. Dexo aparte las finezas,
y las honras dexo aparte,
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor se alcen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion,
es un desdèn de buen ayre.
Por ti sola te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester tus favores
para robar voluntades;
porque quièn no ha de rendirse
à prendas tan singulares?
à tantos vivos claveles?
à tantos rojos corales?
à tantos puros jazmines?
y à hermosura, en fin, tan grande?
Que ay quien diga, que al querer
naturaleza formarse,

para aver de hacer tu rostro
perfecto como tu talle,
echò à perder otros muchos,
que no le salieron tales.

Dàlid. Estoy por salir, y hacer::
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto:
buelvo à escuchar mis pesares.

Sans. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
embidiosa de mis bienes,
y sòlicita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme,
con Dàlida me casè,

que me parecia un Angel,
à no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales;

mas no por esso el amor
fue menos en mi, que antes
creciò, porque de la suerte,
que el detener los cristales
de un rio con una presa,
porque adelante no passe,
no es bolverse atràs el agua;
sino unirla en una parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga passo del tropiezo,
corriendo mas arrogante:

Assi mi Amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguò, sino creciò,
que el no passar adelante,
fue juntarle todo el brio
para que fuesse mas grande.

Dàlid. Ya no ay que esperar aqui,
ya me voy (ay Dios!) à hartarme

de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrages,
y à buscar satisfaccion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoy loca,
soy muger, y he de vengarme. *vase.*

Infant. Solo con averos oido
tan humano, y tan afable,

aun-

aunque discreto me mientas,
 agradecido me engañes,
 estoy contenta, Sansón.
 Vivas eternas edades.
 Pues à Dios, porque mi hermano
 meche menos à tu padre,
 hallandome à mi contigo,
 pienso que pude librarle.
 Pues à Dios, porque mi esposa,
 que en un negocio importante
 piensa que estoy con el Rey,
 en mi engaño no repare.
 Siempre tengo de valerte.
 Siempre tengo de estimarte.
 Siempre he de fer lo que fui.
 Siempre tuyo he de llamarme.
 Aunque mi honor lo murmure.
 Aunque mi estado lo estrañe.
 Aunque otra belleza goces.
 Aunque con otro te cases.
 Tu nombre venere el mundo.
 Y tu vida el Cielo guarde.

Entranse los dos, y sale Dalida sola.
 Son tantos mis dolores,
 mis ansias, mis fatigas, mis temores,
 que no sè como viva me han dejado;
 mi honor clama burlado,
 mi amor llora ofendido,
 Sansón es mi marido,
 la Infanta à Sansón quiere,
 él à mi la prefiere;
 no escucho mis agravios,
 voy à decirlos, cierranme los labios,
 lallo, quiero, porfio,
 como, padezco, lloro, desconfio,
 y entre el amor, y la venganza ando,
 como nave en tormenta fluctuando.
 Verdad es, que tan grande alevosia,
 mas es ofensa de Sansón, que mia;
 que ser un hombre ingrato,
 saltar à su opinion, tener mal trato,
 y de traydor preciarse con quien ama,
 es vicio solo en él, mas no en la dama
 porque ella, si él no es bueno,
 no se debe ofender del vicio ageno,
 supuesto que su ofensa no la alcanza,
 y donde no hai ofensa, no hai venganza.
 Buena es esta razon, y aun virtuosa.

pero de ejecutar dificultosa;
 que sufrir un agravio declarado,
 y no satisfacerse de un enfado,
 por humanos respetos,
 es buscar à la cólera preceptos;
 y aunque es justo el perdon, quando hai
 disgusto,
 no siempre puede hacerse lo que es justo.
 Yo en fin he de vengarme, y no en la
 vida

de Sansón, que le quiero, aunque ofendida,
 ni tampoco en su honor, que mi recato
 no tiene culpa de que nazca ingrato,
 sino en su libertad, pues solo ella
 me ofende, me apasiona, y me atropella,
 y solo con probar cierto secreto,
 le he de tener, si no leal, sugeto.

Es, pues el caso, que Sansón ha sido
 de muchos apremiado, y persuadido
 à que declare, donde
 tiene las fuerzas, que su brazo escondo,
 y siempre lo ha negado,
 ò por capricho, ò por razon de estado;
 hasta que yo curiosa
 le pregunte la causa mysteriosa
 de tan raro portento;
 y aunque él me lo quitò del pensamiento,
 fue tanta mi porfia,
 que se passò de amor à tyrania,
 y le veci en efeto,
 porque el amor nunca guardò secreto,
 y mas quando la dama
 se vale del hechizo de la cama.

Despues, en fin, de haberle reducido,
 y con mil juramentos prometido,
 à su gusto obediente,
 de no decirlo à nadie eternamente,
 me dixo, que su fuerza consistia
 en el cabello largo que traia,
 porque si le cortàra, ò le perdiera,
 hombre comun como los otros fuera.
 Quedè contenta, aunque que dè dudosa,
 y agradecile tierna, y amorosa
 el hacer de mi amor tal confianza:
 aora, injurias, entra mi venganza,
 porque he de disponerlo de manera,
 que en la ocasion primera,
 aunque despues lo tenga à desconcierto,

D. a. p.
 C. Fra.

In
 Fra.

he de probar si lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello suficiente,
que pues en paz està con esta gente,
y yà duerme la espada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.

Y viendo que es verdad, por sujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de descubrirle,
y al Rey todo el secreto referirle,
si me diere mas zelos (los!
con la Infanta, ò con otra; mas ay Cielo!
el viene: ha falso esposo!

pero callar mis penas es forzoso,
y mostrarme con èl blanda, y risueña,
quando mas el enojo me despeña,
que tal vez los favores
visperas suelen ser de los rigores.

Buelve à salir Sansón, y dissimula

Dàlida.

Sans. Lindamente ha sucedido,
que Dàlida, al parecer,
pues tan sossegada està,
no presume lo que fue:
esposa? *Dàlida.* Dueño, y señor?
si calló mucho ha de ser.

Sans. Como tu amor es mi centro,
no puedo vivir sin èl,
y por esto vuelvo à verte.

Dàlida. Bien se ha echado de ver.

Sans. Eres la luz de mis ojos,
y si de ella me ausentè,
fue porque el Rey me llamò.

Dàlida. Estuviste con el Rey?

Sans. Pues quièn, sino el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?

Dàlida. Hizote mucho favor?

Sans. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.

Dàlida. Eflo creo yo muy bien:

Hai tan grande desvergüenza!
que èl mismo (ay Cielo!) me estè
contando en c'fra mi agravio!

Sans. Què dices? *Dàlida.* Que el parabien,
como parte interessada,
me doy de tanta merced,
como su Alteza te hace.

Sans. Con que los brazos me dës,
me habràs pagado la nueva,

Dàlida. Y aun te quedarè à deber
eflo de muy buena gana,
porque es mio el interès.

Sans. Ay Dàlida, si supieras
mi voluntad! *Dàlida.* Yà la sè,
y por effo estoy tan tierna,
tan afable, y tan cortès:
Què esto se sufra en el mundo!

Sans. Cuerda diligencia fue
assegurarla primero,
para no hacerlo despues,
que el prevenirse es gran cosa.

Dàlida. Quièn duda que estarè èl
diciendo aora entre s'í,
muy falso, què facil es,
aunque mas aguda sea,
de engañar una muger!
mas presto no lo dirà.

Pareceme, ò me engañè,
que estàs triste. *Sans.* Triste no,
porque no tengo de què,
cansado s'í por tus ojos,
que la venida del Rey
estas noches me ha quitado
el sueño mas de una vez.

Dàlida. Pues si quierès descansar
(què buena ocasion hallé!)
un rato, mientras se hace
hora de acostarte, vén,
y en mi regazo podràs
el cansancio suspender.

Sans. El alma me adivinaste,
como dueño della. *Dàlida.* Pues
acomodate à tu gusto.

Sans. Como en tus brazos estè,
lo estarè de qualquier modo.

Dàlida. Vivas mil años, amen.

Duermese.

Ola, Aurora. *Aurora.* Què me mandas?

Dàlida. Que t'ú, y Fenisa canteis
algo, que à Sansón divierta.

Aurora. Yà te voy à obedecer.

*Entrase Aurora, y acaba de dormirse
Sansón.*

Dàlida. Yà parece, yà parece,
que el sueño à lo que se ve
le tyraniza la vida
piadosamente cruel.

Cant.

Duer-

Baus
22
y cantu
la Nana
Ce

D. 2010 Ann. y 5^{to}
y Comp. Jaco

Duermes, señor? No responde:
quiero ver si es con doblez;
la Infanta; quedo se está:
yá no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.

Pues qué aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en ejecucion?

El estuche faco, y del
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdone este yerro Amor
de mi cólera, que quien
vé con sus ojos su ofensa,
aunque firme, amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga à mas no poder.

*Empieza à cortarle los cabellos, y entre
tanto cantan dentro las dos
mugeres.*

Cant. Que breves que son, señora,
las horas que estoy con vos!

Otra. Y las que passo conmigo,
què largas, señora, son!

Cant. Cómo, viendo vuestros ojos,
muero de zelos, y amor?

Otra. El sueño de compasivo:—

Las dos. De sus foles me privò:
hai què ventura! mas hai què rigor!
pues morir, y mirarlos fuera mejor.

*Quitale toda la cabellera, y guardala
Dalida, y trayga unos cabellos que
echar en el suelo.*

Dalid. Yá no hai mas que hacer aquí,
porque quanto es menester
de cabello le he cortado,
para ver si verdad es,
que en él su fuerza consiste.

Rey. Todas las puertas romped.

Dalid. Pero qué voces son estas?

Rey. Y prendedle, porque èl fue,
sin duda, quien quebrantò
la prision contra mi ley,
por libertar à su padre.

Dalid. Cielos, què es lo que escuchè?
Sansòn, despierta, despierta,
que te vienen à prender

los Filisteos. *Sans.* Què dices?

Dalid. Que yá llegan de tropèl.

Sans. Què importa, si tengo manos?

*Salen el Rey, Jabìn, Zalulòn, y Sol-
dados.*

Rey. Date à prision. *Sans.* Yo, porquè?

Rey. Porque contra mi decreto
dite à tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
vive el gran Dios de Israèl,
que te mintiò como aleve.

Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y veràs como te doy
satisfaccion. *Zab.* Ahora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sansòn es hombre, que
con todos estos, no tiene
en que empezar de un revès;

y así, à su lado me pongo,
pues con esto me ahorrare
los golpes que fuele darme.

Rey. Pues quien lo sacò? *Sans.* No se.

Rey. Esto es decir que tú fuiste.

Sans. Y esto mi nombre ofender.

Rey. Prendedle. *Sans.* Cómo prenderme,
si mi valor conoceis?

Zab. Animo, que Zabulòn
te ayuda. *Sans.* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Jab.* Muera!

Dal. Yá me pesa (ay Dios!) de haber
aventurado su vida, *ap.*
si el secreto verdad es.

Sans. Què novedad es aquesta?
A mi me falta poder

para tan pequeño triunfo?

Jab. Muera este monstruo cruel.

Zab. Haz de las tuyas, Sansòn,
porque me echas à perder.

Sans. Cielos, cómo ufais aora

Tientase el cabello, y velo en el suelo.
conmigo tanto desdèn?

Si el cabello; mas ay triste!
què has hecho, ingrata muger?

Dalid. Ser desdichada en quererte,
y matarme sin querer.

Sans. Yá no puedo resistirme,
los alfanges suspended,
que yá me doy à prision.

Lle.

Llegán todos, prendente, y atante.
 Rey. Atadle, tenedle bien,
 no se huya como suele.
 Sans. Seguramente podeis,
 porque si Dios me ha faltado,
 mal me puedo defender.
 Rey. Prended aquel Filistèo.
 Zab. Mas que el juicio he de perder.
 Rey. Prended à Dàlida, y todo,
 y llevad à todos tres
 à diferentes prisiones,
 mientras yo voy à ofrecer
 sacrificios à Astarot
 por tan heroyca merced;
 y juntamente vengarme,
 como amante, y como Juez,
 del, castigandole, y della,
 haciendola mi muger. *Entrafe el Rey.*

Sans. Què pena! Dàl. Què delconfuelo!

Jab. Ven, Sansòn. Nac. Dàlida, ven.

Ant. Anda, cobarde. Zab. No doy
 un ochavo por mi nuez.

Sans. Muger la mas alevosa:-

Dàl. Hombre el hombre mas cruèl:-

Sans. En què te ofendiò mi vida?

Dàl. En què te ofendiò mi fè?

Sans. Para que me dè la muerte?

Dàl. Para que zelos me dè,
 que me han puesto en tal estado?

Sans. Yo zelos? quando, ò con quièn?

Dàl. Esta noche con la Infanta
 yo lo vi, yo lo escuchè.

Sans. No pudè mas. Dàl. Yo tampoco.

Sans. Fue respeto. Dàl. Traycion fue.

Sans. Yo no pretendi ofenderte.

Dàl. Ni yo te quise ofender.

Sans. Porque el hablar à la Infanta

con aquella candidèz,

fue paga de un beneficio;

mas tû lo sabràs despues.

Dàl. Porque el quitarte el cabello,

viendote en paz con el Rey,

y no sabiendolo nadie;

mas despues te lo dirè.

Sans. O què pena! Dàl. O què tormento!

Sans. O què muerte! Dàl. O què viudèz!

Sans. Me aguarda. Dàl. Me està esperando.

Sans. Porque rigoroso el Rey:-

Dàl. Porque el Rey apasionado:-

Sans. Mi fin ha de pretender.

Dàl. Mi deshonra ha de intentar.

Sans. Pues si esso fuerza ha de ser:-

Dàl. Pues si esso ha de ser forzoso:-

Sans. Primero me matarè,

Dàl. Primero me harè pedazos.

Jab. Què aguardais? Nac. Què os deteneis?

Sans. A Dios, mi bien, para siempre.

Dàl. Para siempre, à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dàlida, la Infanta, y Emanuel.

Inf. Acabame de contar:-

Dàl. Acabame de decir:-

Inf. Lo demàs, para morir.

Dàl. Lo demàs, para acabar.

Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)

que por vengar sus enojos

el Rey, y de sus antojos

lograr el bien que perdiò,

(sentencia injusta!) mandò

sacar à Sansòn los ojos.

Inf. Cielos, que es lo que escuchè!

Dàl. Congojas, què es lo que oí!

Inf. Y hase ejecutado? Eman. Sì.

Dàl. Sabeslo bien? Eman. Bien lo sè.

Inf. Pues quièn tan aleve fue?

Dàl. Pues quièn hizo tal crueldad?

Inf. Dilo, porque la impiedad:-

Dàl. Dilo, porque el golpe fuerte:-

Inf. Me mate. Dàl. Me dè la muerte.

Eman. Pues piadosas, escuchad:

Luego que de aqui salí,

viendo que estaba Sansòn

preso (ay Dios!) por mi ocasion,

à la prision me bolví,

donde al Rey hablè, y pedí,

que pues que yo estava preso,

que fui causa del exceso,

à Sansòn libertad diera;

mas respondiò de manera,

que casi anunciò el suceso.

Pues dentro de un mes entraron

los que ejecutan la ley,

con un Decreto del Rey,

y los ojos le sacaron,

Y

En la Belga
G. y Nina Año 30

Hija en la
forma 4

GN ¿Qué quien vio el mundo a sus pies

hoy se vea en este estado?

En mis penas y deidichas
podeis mortales miraros:

cuyer a mi nombre solo

el Filistco ha temblado:

y hoy me ves reducido

a un miserable trabajo,

que aun en los brutos

se eroge, el más despreciable y malo, =

= para seguir su tarea.

Conozco son mis pecados

quien me han puesto en tal deidicha:

que tengo a Dios irritado,

que sin su ayuda, no puede

ser feliz ningun humano.

Niño..... tío, no se pare vñ.

que llebará de baratos

pues quando se fue mi padre

me lo dexó así mandado.

Sans... Niño, tèn piedad de mi;
mira à tus plantas portado
à Sanson, que fuè del mundo
d'ombro, terror y espanto.

Niño... Gana me da' de llorar,
de verle tan deñichado;
lebanta Sanson, del suelo
que me ha' moído tu llanto;
tanto, q.º ofusco sebrite
en lo que sea de tu agrado.

Sans... Alegame donde está el Rey,
y à sus plantas humillado;
le suplicaré modere
el castigo que me ha' dado,

Niño... Venos, donde tu quisiere

Sans. Vè tu guiando mis pasos.

S.º el Barbañ; Donde hallaré à Sanson.

A donde voy triste de mi,
me le quierè la tirma

(à la comedia)

y juntamente mandaron
à todos guardar secreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mi,
si caber lo que senti
puede en humano concepto;
pues quando el hierro saliò
teñido en corales rojos,
no à Sansòn sacò los ojos,
fino à mi me los sacò;
yo ceguè, y Sansòn cegò,
que como quando èl cegaba,
yo de llorar no cessaba,
cegabamos à porfia;
Sansòn de lo que sentia,
y yo de lo que lloraba.
En fin, de allì le sacaron
luego que fano le vieron,
y ya que mas no pudieron,
à una tahona le echaron;
pero apenas le dexaron,
quando sus fuerzas cobradas,
fogas, cadenas, lazadas,
esposas, clausuras, redes,
cuerdas, puertas, y paredes
amanecieron quebradas.
Y entrò en la Ciudad huyendo
de la gente que le acosa,
al Rey pidiendo su esposa,
y à Dios justicia pidiendo.
Esto es lo que passa, y viendo
su peligro, irle à buscar
serà bien, para escusar,
que el Pueblo, sin atencion,
al hijo del corazon
me le quieran maltratar. *vase.*

Dàlid. Llorando mis tristes ojos
respondan à dolor tanto.
Infant. Y los mios con su llanto
purpura dèn por despojos.
Dàlid. Muchos son ya mis enojos.
Infant. Muchos mis pesares son,
Dàlid. No tiene comparacion
tu pena con mi lealtad.
Infant. Yo siento con mas verdad.
Dàlid. Yo lloro con mas razon.
Infant. Yo vizarra, y generosa,
causa de su daño fui.

Dàlid. Yo misma muerte le di,
de ofendida, y de zelosa.
Infant. Y assi lloro lastimosa.
Dàlid. Y assi el llanto me suspende.
Infant. A mas mi dolor se estiende.
Dàlid. Mi congoja es mas que mucha.
Infant. Quieres verlo? pues escucha.
Dàlid. Quieres verlo? pues atiende.
Infant. Estas lagrimas que vès
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interès:
Sansòn tu marido es,
no mio: luego el tormento
que yo passo, es mas violento,
pues en mas triste afliccion,
tu lloras de obligacion,
pero yo de sentimiento.
Dàlid. Con essa razon te arguyo;
que si mi esposo por ti
se olvida dèl, y de mi,
mas que mio, serà tuyo;
y assi el laurèl me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor,
con que ofende mis desvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de mi dolor.
Infant. Yo con mas peligros lloro;
que tù, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro;
pues al decir que le adoro;
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana, y por infiel,
y aunque tu llores por èl,
no pierdes nada conmigo.
Dàlid. Ni tù, pues antes tu honor
se acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es sentir bien un dolor:
y si quien siente mejor
tiene el alma mas perfecta;
à esse dolor que te inquieta
en obligacion estàs,
pues quanto le sientes mas,
vienes à ser mas discreta.

Inf.

Infant. Aora bien, yo te prometo
no hablarle jamás, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendolo con tal defecto.

Dàlid. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con ver,
para mi amor vendrà à ser
el defecto, perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.

Y si por juzgarle así
has de temprar tu deseo,
plegue à Dios, que estè tan feo;
que me le dexes à mi;
porque aunque siento, y sentí
su falta, è su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por su fealdad:

Y así, pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,
que brio me sobra à mi,
aunque sin ojos estè,
pues si ciego guarda fè,
y con vista dà ocasion,
mejor podrá el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traycion.

Infant. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.

Dàlid. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.

Infant. Pues que no puedo decir
mis penas, y mis enojos:—

Dàlid. Pues que son vanos antojos
mis ansias decir aqui:—

Infant. Hablen mis ojos por mi.

Dàlid. Por mi respondan mis ojos.

*Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen unos,
y otros, saliendo Sansón huyendo de to-
dos, y entrando por una puerta, y
saliendo por otra.*

Sans. Justicia, Cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.

Uno. Guarda el loco.

Otro. Guarda el loco. *Uno.* Que corre,

Otro. Que và corrido.

*Buelve Sansón con sangre en los ojos
como ciego, y cae en el suelo.*

Sans. Huyendo (ay Dios!) he caído:
quien pensara, quien dixera,
que Sansón de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensara,
que à da cara me mirara,
y desta suerte me viera.

O mi dolor no es verdad,
ò he soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,
ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buuelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho;
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.

Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermò,
todo aquello que viviò,
despues se llama penar,
nadie me podrá igualar
en el penar, y el sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuidados,
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.

El Rey quiere, que así sea,
porque piensa, ya se ve,
que à Dàlida olvidare,
como à Dàlida no vea;
mas engañale su idèa,
porque debiera entender,
que el alma, que sabe hacer
de las potencias sentidos,
me tiene ya prevenidos
otros ojos para ver.

Y así, no se diga, no,
que los ojos me sacaron,
fino que me los guiaron
al lugar que me importò:
que aunque el hierro se llevò
de los cristales la palma,
y dexò mi vista en calma,
las niñas que lo sintieron,

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

el rostro al hierro bolvieron,
para mirar àzia el alma.
Mas ay, que yà confidero
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra à hurtar,
mata las luces primero;
así el Rey, ladrón severo,
de la joya mas preciosa,
para que no huviesse cosa,
que estorvasse sus antojos,
quiso apagar me los ojos,
y luego hurtarme la esposa.
Si no es yà, que como sabe,
que sin llanto no hai amor,
porque su mayor primor
solo en las lagrimas cabe;
me cierra el llanto con llave,
porque me venga à olvidar
Dàlida, con sospechar,
como zelosa, y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no, la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes;
no el agua, que en sus corrientes
và por debajo de tierra:
el Rey el passo la cierra
con uno, y con otro encuentro;
mas como Dàlida al centro
de la fuente atender quiera,
si no la viere acà fuera,
la oirà sonar allà dentro.
Mas en vano à mi dolor
le ando buscando consuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor;
y así, aunque parezca error,
oy al Rey tengo de hablar,
porque, ò sienta mi petar,
ò à fuerza de su poder,
ò me buelva mi muger,
ò me acabe de matar.
Y si estas luces borradas,
si estas sangrientas heridas;
si estas ansias mal oídas,
si estas penas bien lloradas,
si estas quejas despechadas,
si estos rayos exalados,
si estos duelos suspirados,

si estos llantos repetidos,
si estos corales vertidos,
y estos luceros ajados,
no le movieren el pecho,
rebelde, ò enternecido,
ò à darme lo que le pido,
ò à matarme con despecho;
yo mismo, aunque sea mal hecho:-
mas no quiero decir nada,
que si Dios de mi se agrada,
y por mi quiere bolver,
èl dirà lo que he de hacer
al cabo de la jornada.

Sale Zabulòn con un perro de un cordel.

Zab. El salir de la prision
con vida, milagro ha sido.
Sans. Passos àzia aqui he sentido:
quièn và? **Zab.** Abraza ne, Sansòn;
Zabulòn soy. **Sans.** Zabulòn,
huelgome: llegate à mi.
Zab. Pesame de verte así.
Sans. Dios te guarde; y dime, (ay triste!)
còmo libertad tuviste?
Zab. Morir racimo temí,
pero tuve gran favor,
y con esso me libré.
Sans. Tù favor? cò no, ò por què?
Zab. Como soy hombre de humor,
loco, truhan, y hablador,
no hubo señor, que no hablàra
en mi favor.
Sans. Cosa rara!
Zab. Hasta la Infanta tambien.
Sans. Si fueras hombre de bien,
nadie de ti se acordàra.
Triste de aquel, que no fuere
juglar, decidor, gracioso,
entretenido, y chistoso,
quando algun delito hiciere!
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento estoy, porque diò
en ti el rayo, y en mi no.
Sans. Desprecio fue, no clemencia;
que buscaba la eminencia,
y solo en mi la encont. ò.
Zab. Pues aunque libre salí,
con su conqùè me libraron.
Sans. Pues en què te condenaron?

D

Zab.

Caja y Clarin
20 Daga
L. y a con
p. & omnes
Gillermo
Ca 22

Zab. En acompañarte à ti.

Sansf. Què dices? Zab. Esto es así.

A mozo de ciego estoy
condenado delde oy,
y te traygo para el caso
un perro de lindo passo,
yà que tu criado soy;
porque si alguno, por yerro,
nos persiguere cruel,
con dár al perro cordel,
pan de perro le dè el perro.

Sansf. Pues de afrenta, y de destierro
te escapaste, mucho ha sido.

Zab. Menos lo huviera sentido.

Sansf. Hablas de veras? Zab. Si à fè.

Sansf. Pues di, Z. bulón, por què?

Zab. Porque à servirte he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el Pueblo te maltrata,
quando Lisarco te mata,
quando el vulgo te escarnece,
quando nadie te obedece,
quando estàs tan mal parado,
quando todos te han dejado,
quando te han hundido à gritos,
y los muchachos malditos
à su cargo te han tomado.
Pero si fuerza ha de ser,
no me quiero resistir,
de mi capa te has de asir.

Sansf. Yà yo sè lo que he de hacer.

Zab. Aora tù has de escoger
adonde te he de guiar.

Sansf. Al Rey, porque le he de hablar.

Zab. Quieres que te lleve? Sansf. Si.

Zab. Pues no pasèmos de aquí,
que por aquí ha de passar;
y aun si yo no me engañado,
sale yà. Sansf. Suerte dich sa!

Zab. De la Infanta, y de tu esposa
seguido, y acompañado.

Sansf. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca estè,
hazme una seña. Zab. Si harè.

Sansf. Porque no le pueda errar.

Zab. Bien te puedes descuidar.

Sansf. Pues calla, y retirate.

Tocan, y salen el Rey, y la Infanta, Dà-
lida, Jabin, y todos los demás.

Dal. Si alcanza mucho quien llora:→

Inf. Si valgo contigo en esto:→

Rey. Dàlida, agora es muy presto;
Infanta, no es tiempo agora.

Dalid. Mira, que tu honor desdora.

Inf. Advierte, que no es valor.

Rey. No he de oiros.

Dal. Què rigor!

Zab. Agora està junto à ti.

Sansf. No es aquete que habla? Zab. Si.

Sansf. Pues oyeme à mi, señor.

Sale Sansón, hincase de rodillas, y asele
al Rey de la capa.

Inf. Lastima, y horror me dà.

Dal. Yà no es posible vivir.

Sansf. Digo, que me habeis de oír.

Rey. Pues irème por acà.

Sansf. Mi dolor os seguirà.

Rey. Suelta la capa, villano.

Sansf. Si no me cortais la mano,
no es posible.

Rey. Ola, llegad,
y allà fuera le sacad.

Sansf. Serà cansaros en vano,
porque me sabrè arrojar
desta suerte à vuestros pies,
y asirme de ellos despues,
como de sagrado Altar:
befandolos sin cessar,
como quien su auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos despojos,
con la sangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vuestros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
que vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que yà que mi suerte entabla,
que en tan adversa fortuna
viva sin ver Sol, ni Luna,
bien es que sepais mis quejas,
y pues teneis dos orejas,
me deis siquiera la una.

Rey. Yà te escucho.

Dalid. Que esto vea,

y que no pierda la vida!

Rey. Darèle quanto me pida,
como à Dàlida no sea.

Sansf.

Sanf. Amor infunde en mi idea
afectos de tal verdad,

que al Rey templen la crueldad.

Dalid. Muerto tengo el corazon.

Rey. Bien puedes hablar, Sansón.

Sanf. Pues oyga tu Magestad:

Duque excelso de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,

Jurado Rey de Samari,

grande Emperador de Egipto,

mi calidad, Patria, y nombre,

mis hazañas, y prodigios

escucha, para que sepas

el hombre que has ofendido.

Mi concepcion, porque en todo

fuesse affombro de los siglos,

à mis padres fue anunciada

de un Celeste Paninso:

favor, que entonces, por raro,

tanta novedad les hizo,

que si lo creyeron jutos,

tambien lo dudaron tibios;

porque mi madre era estèril,

pero el efecto les dixo,

que todo à Dios es posible,

porque en todo es infinito.

Naci, y Sansón me llamaron,

cuyo sagrado apellido,

Sol significa en Hebreo,

y en Lengua Syria, Ministro.

Creci en virtudes Morales,

hice varios exercicios,

estudiè diversas Ciencias,

visitè Reynos distintos;

y en fin, por orden del Cielo,

Capitan quedè elegido

de las Tropas de Israèl,

y Juez de sus doce Tribus;

para cuya gran faccion,

piadoso el Cielo, y propicio,

me dotò de tales fuerzas,

me adornò de tales brios,

que como al hombre primero

en el sacro Paraíso

se postraban obedientes,

ya el rinoceronte altivo,

ya el javalì enfortijado,

ya el tygre à manchas vestido,

ya el lince, que parte un roble,

ya el osso, que hiende un pino,

ya el toro, que rumia el he ro,

ya el ciervo, que pace el risco,

y ya el leon, que con hambre,

turbando el monte à rugidos,

busca en el vivar la liebre,

y en el arroyo el cabrito.

Asi à mi valor heroyco

se confessaban rendidos

quantos fieros animales,

huespedes de aquestos riscos,

bordan al Hemo la falda,

peynan al Lybano el rizo,

laman al Jordàn la yerva,

y el jugo chupan al Nilo.

Tal era, señor, mi fuerza,

que sobre el suelo tendido,

veinte hombres levantaba

en los hombros sostenidos.

Con la barra de mas peso,

quando tiraba en el circo,

de docientos pies passaba

el mas mesurado tiro.

Teniendome entrambos brazos

de mil sogas oprimidos,

solo con mover los codos,

y recoger en mi mismo

el aliento por un rato,

para obrar con mas ahinco,

à un embion chisqueaban

los cañamos retorcidos.

Mataba un hombre de un go'pe,

saltaba el Tygris de un brinco,

corria junto à un cavallo,

derribaba un edificio,

con solo arrimarme à èl;

detenia de un Navio

el curso, tronchaba el hierro,

como si fuera de vidrio,

y alzaba con una mano

quatro cahices de trigo,

y luego sobre las palmas

los granos echando limpios,

y estregandolos con ellas,

los que eran frutos macizos,

harina quedaban hechos,

siendo por este camino,

tal vez, que faltò à la presa
el agua por el Estio,
si no racional tahona,
organizado molino.

Viendo, pues, que rigoroso,
usando del señorío,
que permite Dios que tengas,
quizà por nuestros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la política arbitrios.

Tomè contra ti las armas,
y entrè en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasè quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontrè, con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento;
ò le callo por sabido:

que rendì docientos Pueblos,
que batì treinta Castillos,
que vencì ochenta batallas,
que librè diez mil cautivos,
y que matè por mis manos,
del Cielo siempre asistido,
treinta, y dos mil Filistèos,
Apolonios, y Fenicios,

que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
vengo à salir cada dia
por quatro muertes, ò cinco:

Canastete de la guerra,
y hiciste paces conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura
la virtud, la gala, el brio
de Dàlida, sin saber
que eras tu su amante antiguo;
la recibì por esposa;

que aunque fue contra el estilo
de mi Ley, que no permite

que dos de diversos Ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hacer en mi virtud,
lo que en otro fuera vicio.

Lo que de este casamiento
nos resultò de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tu lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.

Solo dirè, y es verdad,
que hacerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valido,
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mi
por el mas leve delito.

Pues porque faltò mi Padre
de la prision, sin indicio
de haberla yo quebrantado,
ni haberlo ninguno dicho,
prenderme à Jabìn mandaste,
à tiempo que había perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque una dama quiso:
y no contento con esto,
sangriento, cruèl, y esquivo;
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiciste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atroz enemigo.

Pero yà, señor, que es hecho,
y que no hai algun camino
para enmendar este agravio,
con hacerme un beneficio,
me despigaràs de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aquì te he menester
mas atento, y compasivo,
que me dè: aquì te invoco
una, y mil veces benigno)
que me dè, digo, à mi esposa,
para llevarla conmigo

à mi tierra, pues con ella
de otro bien no necesito,
Y para que lastimado
hagas lo que te suplico,
sin que el enojo te postre,
ni te venza el apetito,
mira estas fuentes de sangre,
que me corren hilo à hilo,
pedazos del corazon,
mira estos tristes suspiros,
mira estos tiernos follozos,
mira estos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à un desvalido;
pues no hace Dios tanto en dár
à un Principe poderio,
como en dár necesidades
al pobre, al triste, al mendigo,
para averle menester.

Mi Rey, mi señor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor,
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,
perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de esto estimo:
Solo te pido à mi esposa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
segun la lloro, y la gimo.

Hazme este bien, así vivas
mas que el paxaro de Egypto,
así venzas tus contrarios,
así logres tus designios,
así te cases con gusto,
así el Cielo te de un hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.

Pero si ruegos, alhages,
ansias, lastimas, castigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no bastaren, manda, ordena,
que me maten tus Ministros;
haz que un cavallo me arrastre,
haz que me despeñe un risco,
haz que me ahogue en veneno,
haz que me sepulte un rio,
haz que en el teatro infame

de los vulgares suplicios,
un verdugo me derribe
con destemplado cuchillo
la cabeza de los hombros;
pero en vano desconfio
de tu condicion vizarra,
quando sentido te miro.

Misericordia otra vez,
clemencia, Principe invicto,
piedad, señor soberano,
y valgame agora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
segunda vez à la tierra,
que te mereció divino.

Sean tus pies mi sagrado;
sean tus plantas mi asylo,

sea tu valor mi templo,
y tu nombre sea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y vuelva à ser lo que he sido;
pues con una piedad sola
tantas venturas contigo.

Zab. Lindamente lo ha charlado.

Dal. Si el Rey no se ha enternecido,
no es hombre, sino diamante.

Infant. De lastima no le miro.

Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.

Sans. No me respondes, señor?

Rey. Con el silencio te digo,
que en vano, Sanson, te causas.

Sans. Como en vano, si te pido
lo que es mio de derecho?

Rey. Como quiero que sea mio;
y porque veas que es justo
lo que intento, y determino,
esta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas festivo

que tenemos, pues con tanta
variedad de sacrificios
celebramos de Astarot
los favores recibidos:
luego que la llama vuelva
en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que à su holocausto apercibo;
con Dàlida he de casarme,
y el mismo Astarot, el mismo

ha

ha de confirmar el hecho.

Dalid. Si esto escucho, cómo vivo?

Sans. Ya no puedo reportarme: *ap.*

Qué importa, si es Dios fingido
esse que adoras, y llamas?

Rey. Calla, aleve Palestino,
y teme, que quien los ojos
te sacò por fugitivo,
te saque tambien la lengua
por blasfemo, y atrevido.

Sans. Eflo quiero, y que me mates.

Rey. Venid vosotros conmigo
al Templo, y cuidad vosotros,
que esse humano basilisco
no se me ponga delante,

ya que libre le permito
vivir en la Corte. *Jab.* En todo
seràs de mi obedecido.

Infant. Qué dolor!

Dalid. No acierto à hablar.

Rey. No venis? *Inf.* Ya te seguimos.

*Entranse el Rey, y todos, y quedan solos
Sansón, y Zabulón.*

Sans. Guia tu tambien al Templo, *ap.*
que el Cielo con un aviso,
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.

Zab. Ya esperamos yo, y el perro.

Sans. Mirame por el camino
tambien si vès à mi padre,
que me importa. *Zab.* Ya lo miro.

Sans. Señor, si vos lo queréis, *ap.*
desde aqui me sacrificio
à sufrir tantas injurias:

pero si compadecido
de mis congojas, gustais,
que de aquestos enemigos
me vengne, dad vos el orden,

y yo pondrè el exercicio,
que aunque los ojos me faltan,
ya el cabello me ha crecido,
y podrè matar à todos,
si vos me abris el camino.

*Tocan chirimias, y trompetas, y descubrese
un Templo, donde estará el Idolo Astarot
en un Altar; suenan algunos cobetes,
y salen Nacor, y Antelio.*

Antel. Qué gran dia nos espera!

Nac. El concurso, por lo menos,

es el mayor que yo he visto,
pues con ser aqueste Templo
tan capaz, y dilatado,
que dicen que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
oy ha de venir estrecho.

Sale Emanuel.

Eman. Al Templo destes traydores
à buscar à Sansón vengo,
que despues que al Rey hablò,
aunque sin surtir efecto,
segun dicen, no le he visto,
y ay tanta gente, que pienso,
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo?

Sa'en Sansón, y Zabulón.

Zabul. Brunado vengo por Dios.

Sans. Mucho en entrar hemos hecho.

Zabul. Al perro hicieron lugar.

Sans. Pues agradecelo al perro.

Eman. Sansón. *Sans.* Es mi padre? *Em.* Sì,
que no hallandote en el Pueblo,
al Templo vine à buscarte
con un impulso secreto,
que me pareció divino.

Sans. Esse mismo pensamiento
me traxo tambien à mi.

Eman. Pues bien serà que tomemos

lugar. *Zab.* Aqui retirados,
no es posible conoceros. *Dentro;*

Uno. Que me matan. *Otro.* Que me ahogan.

Zabul. No escuchas, señor, aquello?

Sans. El gusto de verlo to lo,
aunque no todo sea bueno,
es en todos natural;
tanto, que los que supieron
que me sacaban los ojos,
como si fuera à un torneò,
à una máscara, à un festin,
à verlo curiosos fueron:
y aunque lloraban de ver
aquel martyrio sangriento,
lloraban, pero lo vian,
perdonandose à si mesmos
la molestia de sentirlo,
por la novedad de verlo.

Zabul. Pues si effo fuera en la plaza,
como fue en un aposento,
no solo lo vieran todos

de

de valde, fino que luego
se alquilaràn las ventanas,
y se arrendaràn los puestos:
que hai mugeres tan curiosas,
y hai hombres tan noveleros,
que aun al irse à entristecer
lo compràran à dinero.

Unos dentro. Plaza.

Zab. Yà la guardia viene
dando à diestro, y à siniestro.

Eman. Yà sale el Rey.

Sans. Pues taned
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que và passando.

Zab. Calla, pues.

Eman. Pues oye atento.

Buelven à tocar todos los instrumentos,
y sale el Rey con toda la compaña de
hombres, y mugeres, y como van
saliendo, van haciendo reve-

rencia al Altar.

Rey. No he tenido mejor dia
despues que soy Rey, ni pienso
tenerle mejor. Inf. Tus prendas
merecen este cortejo,
que la fortuna te hace.

Dàl. Sin duda, pues que no muero
à tantos pesares dichos,
y à tantos agravios hechos,
soy de bronce: ay Sansòn mio!

Rey. Solo me templa el contento
vèi à Dàlida tan triste,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor.

Eman. Ahora
habla el Rey, a lo que entiendo,
con Dàlida. Sans. Y ella, dime,
tiene el semblante risueño?
muestra en el rostro caricia?

Eman. Antes à verle no ha buuelto.

Zab. Como caricia? una cara
de probar vinagre ha puesto,
ù de tomar una purga.

Sans. Dime, dime mucho de esso,
que aun escuchado me alegra.

Dàlid. Aqueste es justo respeto.

Rey. Presto veràs lo contrario.

Dàlid. Y mi muerte veràs presto.

Eman. Ahora Jabìn hablando

con el Rey està.

Sans. Escuchèmos.

Rey. Pues bien, què falta que hacer?

Jab. Que el Sacerdote Supremo
ponga fin al sacrificio

de los manchados corderos,
y venga à darle las gracias
à Astarot, que me està oyendo,
y juntamente le pida,
que dè su consentimiento
para que à Dàlida goces
en dulce, y casto hymenèo.

Sans. Yà no hai que esperar aqui, ^{ap.}
fino acudir al remedio;

tèn el perro, Zabulòn;

Señor, yà ha llegado el tiempo

de la vuestra, y mi venganza,

yà mis propias fuerzas tengo,

yà el cabello me ha crecido,

y yà, en fin, estoy resuelto,

como de Vos inspirado,

al mas valeroso intento,

que ha repetido la Historia

con caractères eternos.

Todos los que estàn presentes

lo estàn en vuestro desprecio,

todos son mis enemigos,

todos son contrarios vuestros,

y todos un bulto adoran,

idòlatras, y blasfèmos.

Pues mueran todos, Señor,

aunque yo muera con ellos,

y Dàlida, que es la prenda,

que despues de vos mas quiero.

Viva Israël, y ellos mueran;

vivid Vos, y mueran ellos;

y yo, que yà estoy inhabil

por este nuevo defecto,

de empuñar arnès dorado,

de esgrimir bruñido azero,

de arrastrar vanderas roja,

de romper macizo fresno,

y de regir vuestras huestes,

Tribus, Provincias, y gremics,

muera por vos, ò por mi,

para que quede con esto

el Pueblo Hebreo seguro,

abatido el Filistèo,

vues-

vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.

Jabin. Yà no puede tardar mucho.

Rey. Pues entre tanto, lleguèmos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquèmos su favor,
y yo he de ser el primero
para dár ex mplo à todos.

Jab. Yà imitan todos tu exemplo.

*Hincase el Rey de rodillas, y todos los
demàs, assi hombres, como mugeres,
menos Emanuel, y Sansón.*

Sans. Padre, y señor?

Eman. Què me quieres?

Sans. Oye aparte: en este Templo
quatro columnas de marmol
hai, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que està en medio
consiste la fuerza toda
deste dòrico esmiferio.

Em. Pues què quieres? *Sans.* Que me pògas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.

Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mì. *Sans.* Yà te figo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.

Eman. Todo, Sansón, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello;
porque como todos tienen
à su Dios los rostros bueltos,
ninguno verte ha podido.

Sans. Con tu favor yo lo creo.

Eman. Estas las columnas son.

Sans. Yà las toco, yà las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:

abrazame, Padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamàs.

Em. Pues què intentas? *Sans.* Vete presto,
que te va la vida, y Dios
lo quiere assi. *Eman.* No te puedo
responder; èl te defienda.

confuso estoy, y suspenso.
*Hincase Emanuel, y abrazase Sansón de las
columnas.*

Sans. Esto ha de ser de este modo,
para hacer despues mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo,
à un mismo tiempo à sus quicios,
aunque pese à los cimientos,

aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yeso,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grossero
vetun de tanta argamassa,
que fue barro, y pasó à hierro,

no tengo de desplomirlas,
ò he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debajo,
y no quede Filistèo

con vida: aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que gobierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas Manos Divinas,

y en cuyo Poder Inmenso
confagro mi voluntad,
y mi espíritu encomiendo:

porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucesos,
pues muero por Dios, por mì,

por mi Patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el Cielo ha dispuesto,

que quien matando vivió,
muera matando, y diciendo:
Aqui morirà Sansón,

y todos los Filistèos,
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

Hundese el Templo, y dà fin.

F I N.

*No se tocara la Campanilla hasta
q^e pase un rato q^e el Publico vea las Ruinas*
Ayuntamiento de Madrid

9,
ab
em
s

;

12

q. pose un rato q. el Publico vea las Ruinas